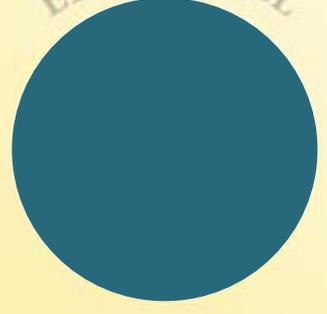




EL ESCORIAL



ENCUENTRO
GENERAL de
Acompañantes



En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos – sacerdotes, religiosos y laicos – en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf Éx 3, 5)

Evangelii Gaudium, Papa Francisco

Introducción

Este Encuentro de Acompañantes pretender ser, por un lado, un espacio de comunión donde ahondar en esta tarea fundamental en la vida de nuestras comunidades parroquiales y, por otro, un encuentro donde conocer y profundizar en las claves y dimensiones del **Proyecto de Acción Católica General (ACG)**.

La ACG pone al servicio de las parroquias toda su experiencia, su metodología y materiales concretos para ayudar a **niños**, **jóvenes** y **adultos** a encontrarse con Jesucristo y vivir la comunión con Él.

“El acompañante es un colaborador de Dios educador. Su tarea consiste en animar un proceso de fe en el que, mediante las necesarias etapas planteadas, ayude a las personas que lo realizan, niños, jóvenes y adultos, a encontrarse con Jesucristo y a vivir la comunión con él.

Acompañar procesos de formación cristiana es la gran tarea de la Acción Católica, que es escuela de formación. Evangeliza formando, y acompañar dichos procesos es un verdadero y cualificado compromiso apostólico”.¹

La ACG tiene vocación de ser una realidad, no aislada, sino reconocible en la mayoría de las parroquias de una diócesis, por ser la respuesta habitual que la Iglesia da a la formación de un laicado maduro. Para conseguir esto, una de las cosas que debemos potenciar es que todos, acompañantes y consiliarios, reconozcamos y vivamos la metodología propia de nuestro proyecto. Esto pasa por tejer una red de acompañantes que asuman estas claves y las pongan al servicio de los distintos equipos de vida parroquiales.

Este encuentro puede ser una forma de articular esta red de acompañantes, buscando sentar las bases para poder construir firmemente un proyecto común, atendiendo las peculiaridades pastorales en cada una de las diócesis en las que estemos presentes.

Este documento es el desarrollo del **VI Encuentro General de Acompañantes**, realizado por la ACG (abril 2016), y que ponemos a disposición de quien lo necesite. El contenido es bastante general y, creemos, que necesario. Partiremos de una formación sobre el acompañamiento para, después, profundizar en las tres dimensiones que articulan la formación en la fe del laicado, desde el proyecto de la ACG (**Conocer**, **Orar-Celebrar** y **Vivir**). Este material es una presentación general, quizá por ello puede resultarnos algo denso, pero puede dar lugar a posteriores encuentros donde detenernos en alguna de estas dimensiones, ahondando y ofreciendo herramientas concretas que nos ayuden a crecer como cristianos.

¹ Proyecto de Acción Católica General, EDICE, Madrid, 2014, p. 62

¿Quién y para quién?

Recogiendo todo lo dicho hasta ahora, este encuentro posibilita el caminar juntos como acompañantes, con un marcado carácter formativo, que junto a la experiencia (de acompañar y de ser acompañado) posibilita el camino para un buen acompañamiento. Para ello, ofreceremos claves que nos ayuden a crecer en este *arte de acompañar*², desde el proyecto de ACG: características, metodología, itinerarios, herramientas...

Por ello, **¿quién debe organizar este encuentro?** Aquellas comisiones diocesanas o parroquiales, que tengan asumido todo lo expuesto hasta ahora, de manera teórica pero también, y sobre todo, vivencial. Esto no es excluyente, no buscamos una élite o grupo de expertos, se puede realizar en cualquier diócesis, pero sí es importante que conozcamos aquello que queremos transmitir; por ello, si no disponemos de las personas adecuadas para hacerlo, sería mejor contar con aquellos que puedan ayudarnos: Comisión Permanente, miembros de equipos de extensión o de otras comisiones diocesanas de ACG. Es muy rico, ver cómo la comunión se refleja en la ayuda que unos y otros podemos brindarnos.

Y **¿para quién?** Para todos aquellos que desean profundizar o crecer en su tarea como acompañantes desde las claves del proyecto de ACG, tanto de parroquias que comienzan a interesarse por el proyecto, como acompañantes con largo recorrido pero que quieren tener un momento de profundización y reflexión, compartido con otros.

Estructura del encuentro

La estructura que seguiremos será la siguiente: dedicaremos una primera parte a profundizar en la **tarea y figura del acompañante**. A partir del relato del evangelista Lucas “Camino de Emaús” (Lc 24, 13-35), reflexionaremos juntos en la dimensión del acompañamiento, como camino que, partiendo de nuestra propia realidad, nos conduce al encuentro con Jesús, y nos reviste de la condición de Apóstol. Esta reflexión la enriqueceremos con las aportaciones que el Papa Francisco nos ofrece en Evangelii Gaudium (169-172). Y una segunda parte donde, en distintos momentos, iremos conociendo, profundizando y experimentando cada una de las tres dimensiones en la formación, propias del proyecto de ACG: **Conocer**, **Orar-Celebrar** y **Vivir**.

Este encuentro lo desarrollamos en dos días: sábado y domingo, pero recomendamos, en la medida de lo posible, que abarque todo el fin de semana, comenzando el viernes por la tarde. En este primer día es conveniente presentar una visión general del proyecto de ACG, desde el que vamos a fundamentar todo el encuentro. Esto ayudará

² Cf. Evangelii Gaudium, 169

a centrar la atención de todos, partiendo de un conocimiento previo y facilitando la posterior participación.

A continuación desarrollamos todo el contenido del encuentro y aportamos un posible horario. También, en **anexos**, podréis disponer de todo el material que necesitéis entregar a los participantes.

Horario:

Viernes

(Propuestas a tratar: ambiente de presentación de los participantes, presentación del proyecto de ACG, oración...)

Sábado

8.15	Eucaristía
9.00	Desayuno
10.00	Presentación del encuentro
10.30	Oración Emaús
11.00	Dinámica Emaús (Trabajo por grupos)
12.30	Dinámica Emaús (Puesta en común): <ul style="list-style-type: none">- Bingo comunitario- Decálogo EG- Articulación ACG
14.00	Comida
16.00	Conocer nuestra fe
18.30	Descanso
19.00	Orar y Celebrar nuestra fe
21.00	Cena
22.00	Velada. Cualquier velada es válida. Ofrecemos un documento sobre la importancia del juego (anexo 10)

Domingo

9.00	Desayuno
10.00	Oración (podemos preparar libremente atendiendo a la celebración de ese domingo)
10.30	Vivir nuestra fe
12.00	Conclusiones del encuentro
13.00	Eucaristía
14.00	Comida

I. Oración (Anexo 1)

Esta oración nos servirá para dos momentos concretos: la oración de inicio del encuentro, pero también para introducir del tema que vamos a desarrollar sobre el acompañamiento, partiendo del Evangelio de los “Discípulos de Emaús” (Lc 24). Es conveniente, que el encargado de desarrollar esta parte del encuentro observe que no proclamaremos el texto evangélico completo, sino que reservaremos el final para la conclusión de la dinámica que realizaremos más adelante.

Monición:

Comenzamos este Encuentro de Acompañantes fijando la mirada en Aquel que nos acompaña en todos los momentos de nuestra vida: Jesús. Él sale a nuestro encuentro, suscitando en nosotros un sentimiento nuevo, renovado, que nos llena de esperanza y que nos anima a caminar junto a Él, escuchándole, contemplándole y viviéndole.

Son muchos los pasajes de los evangelios que podríamos utilizar para ver en Jesús esta dimensión de acompañamiento, para con nosotros, y para aprender cómo nosotros también debemos acompañar a otros en el encuentro con Él, “lo que gratis habéis recibido, dadlo gratis” (cf. Mt 10, 8). En esta ocasión nos centraremos en el pasaje del “relato de Emaús” (Lc 24, 13-35). A través de este texto nos acercaremos a la tarea del acompañamiento como un camino de crecimiento en el seguimiento de Jesús, quien, a través de la experiencia de estos discípulos, nos volverá a interpelar en nuestro propio camino de fe.

En este tiempo de Pascua, después de haber acompañado a Jesús en su Pasión **¿Cómo me sitúo? ¿Permanezco escondido como los discípulos? ¿Con dudas e inseguridades? ¿Me he alejado y no he experimentado el gozo de verlo resucitado? O simplemente, ¿regreso decepcionado porque todo sigue igual?** (reflexionemos)

Canción: Quédate con nosotros

Búsqueda en Youtube: Camino de Emaús – Quédate con nosotros



Íbamos dos camino de Emaús,
entristecidos, discutiendo,
y sucedió que vimos a Jesús
y no supimos conocerlo.
Él preguntó: “¿Qué cosas discutís?”
Dijimos: “Lo del Nazareno.
Muerto en la cruz en plena juventud...
¡aún no podemos comprenderlo!

¡Era él el Mesías de Israel!
Muchos llegamos a creerlo.
Y ahora, ¿qué?
Ya hace tres días que fue
sacrificado por el pueblo”.

Él respondió que así debía ser,
que estaba escrito su tormento,
y reavivó nuestra apagada fe:
el corazón ardía por dentro.

¡Quédate con nosotros, quédate
Ven, y comparte nuestro techo.

¡Quédate con nosotros! ¡Quédate!
La oscuridad está cayendo.

Él sonrió, y entró para cenar.
Partiendo el pan y bendiciendo
nos lo entregó, diciendo nada más:
“Tomad, comed, esto es mi cuerpo”

Y después ya no le pudimos ver,
pero sabíamos que, dentro,
Él está con nosotros; y esta vez,
resucitado de los muertos.

¡Quédate con nosotros! ¡Quédate
y cúranos, que estamos ciegos
para ver con los ojos de la fe!
Así te reconoceremos.

Quédate con nosotros a comer,
reanima nuestro desaliento.
Quédate con nosotros, quédate...
y deja que se pase el tiempo

Salmo de los dos caminos (rezamos a dos coros)

Aquí estoy, Señor Jesús, a la vera del camino, sin camino; mis pasos buscan tus huellas donde poner mis pisadas, la vida y la muerte están ante mí como un reto; el bien y el mal se cruzan en mi corazón que sin descanso busca, pide y llama.

Yo quiero ser dichoso, Señor Jesús, hombre en camino; yo quiero ser libre con la libertad de tu Evangelio; libre en opción sincera y decidida a tu Palabra. Quiero dejar atrás las llamadas opresoras del dinero, del poder, del placer, de lo que en el fondo es nada. Quiero hacer de tu Evangelio norma de vida y escucharlo día y noche hasta que penetre el fondo del alma.

Quiero ser, Señor Jesús, como el árbol que crece junto al río y bebe en profundidad y hondura en las corrientes del agua.

Quiero dar en su tiempo frutos de paz y bien, y dejar que las semillas que has sembrado en mí se abran.

No dejes jamás, Señor, que se marchiten mis hojas verdes, ni que el viento las arranque, una a una, de sus ramas.

Quiero seguir el camino del hombre nuevo, del hombre que dice sí a la vida y con tesón la guarda.

Quiero ser hombre de espíritu que luche contra la carne y que haga del amor la Carta Magna, la Ley fundamental de tu Reino, abierto al corazón vivo en desafío radical, una a una, de tus Bienaventuranzas.

No me dejes caminar por el camino de Caín, que lleva sangre; y que a cada paso deja las señales del que mata; no quiero ser como paja que lleva el viento y hace de ella un juego fácil entre sus alas.

Quiero ser desde mis raíces y mi historia de ilusiones y fracasos, desde mis luchas y mis crisis un camino de esperanza abierto hacia la Vida eterna, donde Tú moras y donde esperas con un corazón de amigo, mi llegada.

Tú eres, Señor Jesús, el camino de un corazón vivo; el camino de Abel, el camino de la vida en la cruz entregada por la salvación del hombre, de todo hombre que busca en Ti la respuesta cierta y segura en la encrucijada.

Señor Jesús, contigo se hace el camino suave y ligero, al llevar entre tú y yo - los dos juntos- esta pesada carga.

Quiero ser discípulo tuyo, y aprender de Ti, Maestro, a ser libre como el viento, en tu Espíritu, que guía y salva.

Evangelio de S. Lucas (24, 13-35):

Aquel mismo día, dos de ellos iban camino de una aldea llamada Emaús, distante una dos leguas de Jerusalén, y conversaban de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos, pero algo en sus ojos les impedía reconocerlo.

Él les preguntó:

- ¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino?

Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

- ¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?

Él les preguntó:

- ¿De qué?

Contestaron:

- De lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron, cuando nosotros esperábamos que él fuese el liberador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando que incluso habían tenido una aparición de ángeles, que decían que está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron también al sepulcro y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les replicó:

- ¡Qué torpes sois y qué lentos para creer en todo lo que dijeron los profetas!

¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria?

Y, tomando pie de Moisés y los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Cerca ya de la aldea adonde iban, hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo:

- Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.

Él entró para quedarse con ellos. Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista.

Puntos para iniciar la reflexión:

- Actitud de los discípulos: dudas, miedos, preguntas, opiniones creadas por la situación que están viviendo.
- Caminan de dos en dos, porque, a veces, incluso en nuestra vida, la soledad cuando es compartida es menos soledad. Pero también porque son imagen de la comunidad que comienza a surgir: “Donde dos o más están reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20)
- Pero también son ejemplo de la actitud con que muchas veces nos enfrentamos a todas aquellas cosas que nos superan. Necesitaban apoyar sus dudas, inseguridades y su decepción, en las dudas, inseguridades y decepción del otro, para lograr así la “falseante” seguridad de una vida vivida con los ojos cerrados.

- Y caminan... y caminan.... Y cada paso es una pregunta. Su horizonte ha cambiado, todo su universo debe ser reformulado en base a los acontecimientos vividos: “Dios, Jesús, el Mesías, un proyecto de Salvación, truncado en una cruz...”. ¿Quién es ahora Dios para los caminantes? Después de escuchar a Jesús, después de acompañarlo, después de verlo morir en la cruz, ¿en qué Dios creen?

Evangelizar es, entre otras cosas, transmitir a otros la experiencia de Cristo Resucitado, que cada uno tenemos, fundamentada en la experiencia de la propia Iglesia. Estos discípulos tuvieron experiencia de Jesús, pero les faltaba que Él les acompañara en la fe, les abriera el camino de la fe, de una confianza nueva, fundamentada en Su Palabra y en la Eucaristía. Jesús les acompañó en este camino de fe.

Para eso estamos nosotros aquí este fin de semana. Para fortalecer nuestra experiencia de fe y descubrir que solo desde esta fe regalada, personal y eclesial, podemos ser acompañados y acompañar correctamente a otros, que necesitan, también, ser acompañados.

Oración (rezamos juntos)

Iré detrás de ti,
si tú vienes a mí buscando horizontes más amplios para volar.
Iré a enseñar a todos que tú eres libertad,
que sólo en ti se encuentra el manantial,
la felicidad, la verdadera paz.
Iré siempre en tu nombre despojado de mis cosas,
buscando en la noche, sediento de tu amor.
Iré a decirles a todos que tú eres alegría,
la eterna oferta de un amor total.
Iré a buscar camino detrás de cada lucha,
donde los hombres sufren su llanto y soledad.
Iré si tú me llamas a ser siempre tu amigo sin importarme nada,
pues tú eres mi caminar.
Iré diciendo a todos, iré contando siempre,
iré entre los hombres gritando la verdad.

II. Dinámica y trabajo por grupos

Explicación (no debe durar mucho tiempo):

Contemplando la escena del Camino de Emaús, podríamos ver a estos dos discípulos de Jesús, compartiendo sus dudas y preguntas, o simplemente su nueva visión de la vida, de Dios y de todo cuanto les rodea. Este camino de vuelta, puede representar tantos caminos que recorreremos para regresarnos a donde estábamos antes, es decir, tantos momentos en los que nos sentimos defraudados, con dudas, desanimados, cansados, o simplemente, el camino de vuelta de aquellos que han visto desde lejos “algo nuevo, distinto”, pero no se han acercado lo suficiente como para dejarse embargar por la esperanza de la novedad.

En estos discípulos ocurre algo de esto. Comenzaron a vivir una nueva esperanza, a sentir un nuevo aire fresco, a vibrar con un nuevo impulso del corazón. Pero todo se truncó, todo acabó, lo que parecía indestructible “aparentemente” se destruyó. En ellos surgen tres cuestionamientos importantes:

- ¿En qué queda la nueva imagen de Dios que con Jesús habían descubierto?
- ¿En qué la nueva imagen de la comunidad-Iglesia?
- ¿En qué la nueva imagen de ellos mismos?

En esta dinámica vamos a hacernos nosotros “discípulos de Emaús”. Vamos a partir de nuestra situación vital para descubrir qué necesidad tenemos de algo distinto, nuevo, en nosotros. Y de cómo podemos alcanzar a vivir esta novedad. Estos discípulos caminaban juntos, por ello en grupos vamos a iniciar también nosotros nuestro caminar. Nos dirigiremos a tres puntos señalados con carteles, caminando como los discípulos. Allí encontraremos una serie de preguntas donde poder compartir, como ellos, su opinión sobre estos tres cuestionamientos vitales.



Cada grupo de caminantes deberá permanecer en el mismo cartel, compartiendo entre ellos por un tiempo adecuado. Al acabar este momento se dirigirán al siguiente. Así hasta completar su paso por los tres carteles. En cada una de estas paradas encontrarán un documento para ayudar a la reflexión. Este documento contendrá:

1. Una reflexión.
2. Un cuestionario para compartir en el grupo. Solamente en una de esas preguntas, la que está en negrita, deberán escribir la reflexión compartida para poder exponerla, más tarde, en el grupo grande. En cada una de estas preguntas resaltadas, escribiremos tres palabras-características que recojan el sentido de la reflexión. La manera en que haremos la puesta en común, al finalizar el trabajo por grupos, será a través de otra dinámica: un *Bingo Comunitario*.
3. La Palabra de Dios. Es bueno que nuestra reflexión la ilumine Jesús, y que Él sea el que nos ofrezca su palabra como respuesta a los interrogantes de nuestra propia vida, por ello, acabaremos la reflexión grupal con la lectura de la Palabra.



Realizaremos una cuarta parada-reflexión, donde presentaremos la ACG como un proyecto de acompañamiento. Pero esta vez ya no será en grupo pequeño, sino en grupo grande, cuando todos regresemos al salón desde donde iniciamos el camino.

En realidad, creyentes y no creyentes se hacen muchas de estas preguntas Pero, **¿quién tiene la respuesta a todas ellas?** Sabemos que Jesús, pero **¿quién tiene la misión de darlo a conocer?** **¿Cómo podemos acompañar en el “camino de Emaús” de nuestros hermanos?**

Tras la explicación de la dinámica y organizar los grupos (conviene que no sean muy numerosos para poder compartir mejor), les invitamos a iniciar el “camino de Emaús”, a caminar en grupo de parada en parada compartiendo la reflexión y descubriendo a Jesús en su Palabra.

(Cada parada puede durar 30 min)

Parada 1: IMAGEN DE DIOS. (Anexo 2)

Los discípulos salen de Jerusalén dirección a su aldea, Emaús. En Jerusalén se han desarrollado los acontecimientos más importantes de la vida de Jesús y muchos de los del Antiguo Testamento. En Jerusalén está el templo y el centro de la vida israelita. Emaús no tiene ninguna relevancia.

En Jerusalén, éstos, vibraron con la esperanza de descubrir en Jesús al libertador de Israel. Dios no se ha olvidado de su pueblo, el tiempo de la espera ha pasado y en Jesús se cumplen todas las promesas.

Sin embargo, esta esperanza ha sido crucificada. Jesús ha muerto cruelmente. Todo ha terminado, todo se ha apagado, incluidas la fe y la esperanza. Están destrozados y derrotados. Lo mejor que pueden hacer es volverse a casa y olvidarse de todo. Aceptar que ha sido un sueño y que despertarán pronto a la realidad, para volver a lo cotidiano, a un trabajo sin más, sin sobresaltos.

Pero su tristeza, su andar cabizbajos, viene dada porque no son capaces de olvidar. En el camino recuerdan, discuten sobre todo lo sucedido a Jesús. Han perdido ya la esperanza, pero no han perdido el amor. Están en el Viernes Santo, no han pasado aún a la Pascua de la Resurrección.

- ¿Qué imagen tenían estos discípulos de Jesús? ¿Qué esperanza tenían en Él? Y, ¿por qué la han perdido? ¿cómo y cuándo la recuperan?
- ¿Qué imagen tenemos nosotros de Jesús? ¿Quién es Él para nosotros? ¿Qué esperanza encontramos en Él?
- Cuando me siento derrotado ¿actúo como los discípulos retirándome cabizbajo o dejo que caminen junto a mí para acompañarme en ese momento?
- “Nuestra vida está, como la de los discípulos, cargada de contrariedades y de conflictos. Pero lo importante en la vida es caminar, continuar el camino aunque nos dé la impresión de estar caminando hacia atrás³” **¿Qué aporta aquí el acompañamiento, personal y grupal?**
- ¿Podemos reconocer hoy a estos discípulos de Emaús? ¿en quién?

Respuesta en la Palabra: “No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis

³ Francesc Ramis Darder, “Lucas, evangelista de la ternura de Dios”, ed. Verbo Divino, Estella 2000. Pg. 113.

el camino. Tomás le dice: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podremos saber el camino? Jesús le responde: Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre”. (Jn 14, 1-7)

Parada 2: IMAGEN DE LA IGLESIA (Anexo 3)

Estos discípulos, quizá desorientados, han huido, se han alejado de la comunidad. Pero Jesús les salió al encuentro en el camino, porque sabe que necesitan quien les acompañe. Ellos no le conocen, pero Él les regala su presencia y su palabra. No les reprende por su desilusión o por su desánimo, sino que se interesa por la situación que están viviendo. Se pone al servicio de sus sentimientos. Parte de la vida, de su realidad, de lo que han vivido y viven los discípulos.

“Pero estaban cegados y no podían reconocerlo”. Jesús ilumina los acontecimientos desde la Historia de la Salvación, centrada en Moisés y los profetas. La expresión “estar cegado” indica precisamente eso: no haber llegado a captar el hondón de la realidad. La inteligencia es la que busca pero el que encuentra es el corazón. Los discípulos han visto a Jesús realizando numerosos prodigios, pero no han llegado a comprender con el corazón el auténtico significado de los acontecimientos”⁴.

La presencia se hará clara y consciente. Poco a poco va cambiando algo en sus vidas. Les arde el corazón cuando le escuchan. Se encariñan poco a poco con el compañero de camino. Le invitan a su casa y comparten después del camino el pan y la paz de la mesa. Una nueva forma de presencia y una nueva forma de comunidad.

- Jesús comienza a caminar con ellos pero no fueron capaces de reconocerlo, “estaban cegados”
- ¿Cómo realiza Jesús el acompañamiento de estos discípulos? Enumera y explica las características o pasos del proceso, destacando el inicio y el fin de este acompañamiento. ¿De dónde partimos? ¿Cuál es la meta? (a modo de decálogo)
- ¿Qué vivencia de Iglesia emana de este episodio? ¿Qué relación guarda con la celebración de la Eucaristía?
- Desde el acompañamiento **¿qué piensas que puede aportar la ACG como herramienta de la Iglesia?**

Respuesta en la Palabra: “Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has

⁴ ibid

dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliese la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo les ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es la verdad.

Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado". (Jn 17, 11-21)

Parada 3: IMAGEN DE NOSOTROS (Anexo 4)

"Se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero Él desapareció". El proceso del acompañamiento y de ver en lo profundo ha sido largo. En primer lugar han reconocido su pesar y su tristeza, después han escuchado la explicación de la Palabra, finalmente han partido el pan con Jesús. Este es el camino eucarístico, culmen de la vida cristiana. A partir de este momento, "se les abrieron los ojos, lo reconocieron, pero desapareció". Ha sido todo un camino donde aprender a mirar con el corazón, pues "lo esencial es invisible a los ojos", nos dirá el Principito. Y, al alcanzar esta mirada, su exclamación se hace certeza: "¿No ardían nuestros corazones durante el camino mientras nos explicaba las Escrituras?".

Jesús desaparece, pero queda para siempre en los corazones de sus discípulos. Lo importante de la vida se atesora en el corazón. Se aparta de su vista para cimentarse dentro de cada uno. Aquellos discípulos se sintieron acompañados. Enseguida desanduvieron el camino del desencanto y, llenos de alegría y esperanza, recuperaron el sentido de la vida. Vuelven donde comienza a vivirse esta esperanza, a la Iglesia, y comparten la novedad de sus vidas: "El Señor en verdad ha resucitado". Se convierten, y, junto a otros hermanos, comienzan a anunciar la gran experiencia que ha transformado sus vidas: "Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan".

Ahora se tiene la certeza de que Jesús siempre sale al encuentro del ser humano, y que se le puede encontrar en el camino de la vida, en la Escrituras y en la fracción del pan. Jesús es el acompañante.

- ¿Qué frutos pensáis que dio este acompañamiento en los discípulos de Emaús?
- **El acompañamiento en nuestra vida de fe ¿qué frutos puede dar?**
- ¿A que nos lleva?

Respuesta en la Palabra: “Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta. (Mt 16, 24-28)

Parada 4: ACG-EMAÚS (Anexo 5). Esta reflexión la haremos ya, todos juntos, en el salón desde donde hemos partido. El coordinador guiará este momento.

En la experiencia de Emaús se fundamenta el Proyecto de ACG, concretado en Equipos de vida. Suscitar cristianos unidos, capaces de experimentar el calor de la comunidad, que les permita tener una experiencia real de Iglesia, donde junto a otros caminar día a día haciendo de su propia fe una experiencia vital, no algo relegado a momentos especiales o concretos de nuestra vida. Pero también, cristianos que viven con el deseo, las ganas y la urgencia de mostrar a otros el tesoro que nosotros hemos descubierto, que da un nuevo horizonte a nuestra vida y, sobre todo, que nos hace tremendamente felices.

La clave para entender este proyecto nos la da el final del Evangelio de los caminantes de Emaús. Sentirnos acompañados para reavivar en nosotros, continuamente, el fuego del Espíritu, bajo el calor de la Palabra, en el amparo de la comunidad-Iglesia, y con el ímpetu del apóstol:

Entonces se dijeron uno a otro:

- ¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino haciéndonos comprender la Escritura?

Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén; encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían:

- Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.

Ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

¿Qué tenemos que hacer?

1. **Vivir nuestro propio camino de Emaús**, que nos lleve a descubrir la presencia de Jesús. Él sale a mi encuentro, camina junto a mí y me conduce a su Iglesia, (diócesis, parroquia, equipo), donde me alimenta con su Palabra y con su Cuerpo. Da igual la altura del camino en la que me encuentre.

2. **Regresar a Jerusalén**, para compartir y alimentarnos de las experiencias vividas por los hermanos en los distintos caminos de nuestras vidas. Comenzar a vivir una fe compartida, que nos arraigue y nos enseñe a permanecer firmes en todos los momentos de nuestra vida.

3. **Y desde allí, llegar a otros**. Salir a otros “caminos de Emaús” para llevar a Jesús al encuentro de nuevos caminantes. No instalarnos en el calor excluyente de una comunidad cerrada, sino “patear” con el fuego del Espíritu los caminos por donde transita la vida de tantos y tantos hermanos que, por distintos motivos, caminan sin rumbo ni esperanza. A ellos, desde nuestra experiencia de ser acompañados, debemos acompañar. Ayudando en el conocimiento personal, en el conocimiento de Dios y de su voluntad, y en progreso espiritual que posibilite crecer en el amor.

III. Puesta en común: Bingo Comunitario

La puesta en común la realizaremos con las palabras que han ido recogiendo en las tres primeras paradas del Camino de Emaús. Cada grupo tendrá, por tanto, nueve palabras que utilizarán como cartones del bingo. Las bolas, en vez de ser números, serán todas las letras del abecedario. Conforme salga una letra, cada grupo tendrá que tacharla de sus palabras. Cuando un grupo tache todas las letras de una palabra, gritará bingo, dirá la palabra y explicará qué tiene que ver con el Acompañamiento. Así hasta agotar todas las letras del abecedario o bingo.

El que coordina esta actividad irá escribiendo todas las palabras que surjan en una pizarra o cartel, a fin de ofrecer toda una serie de características en torno al acompañamiento, que seguro podrá utilizar en algún momento.

IV. Decálogo a partir de Evangelii Gaudium

El acompañamiento desde la Evangelii Gaudium. (Anexo 6)

(Adjuntamos presentación PowerPoint. Anexo 7)

A la luz de la Sagrada Escritura hemos reflexionado sobre la importancia del acompañamiento y lo que supone la tarea de acompañar. Vamos a dejarnos interpelar ahora por las palabras del Papa Francisco, que en la exhortación Evangelii Gaudium dedica un apartado a presentarnos el acompañamiento como una fundamental herramienta pastoral.

De estos números del documento papal ofrecemos este decálogo, como síntesis de lo que significa un buen acompañamiento y las actitudes necesarias para llevarlo a cabo.

EG 169

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.

- 1. Acompañar desde una mirada cercana.** Aquella que pasa de ser una mirada conmovida a ser una mirada comprometida con el otro. Estar junto a la persona partiendo del contexto en el que vive, para que ella alcance su propia plenitud gracias al encuentro con quien acompaña, quien le proporcionará un acompañamiento que contiene tres tiempos: Ver-Juzgar-Actuar, y que en todo momento le conducirá al encuentro personal con Cristo.
- 2. Un acompañamiento integral,** no solo intelectual o afectivo, sino que posibilite el desarrollo de todas las dimensiones de la persona. Es decir, la experiencia del discernimiento de qué está haciendo Dios o qué espera Dios de ti,

espiritual; la experiencia de cuál es tu sitio en la Iglesia y en el mundo, **pastoral**; pero además todo esto en clave de crecimiento, que es la dimensión **educativa**.

- 3. Acompañar es acercarse a la persona desde el respeto y la reverencia.** Esto supone que el acompañante al iniciarse en el arte de acompañar comienza a experimentar la alegría de ver cómo otros van dando pasos en el camino del Señor, y se acerca a ellos desde la proximidad y el respeto. Es la plena realización de la vocación de aquellos que consideramos este servicio como una gracia, como algo que nace del corazón de aquel que es capaz de contemplar, como el Samaritano, la necesidad del hermano y no pasar de largo. Ya seamos sacerdotes, religiosos o laicos.

EG 170

Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.

- 4. Acompañar es acercar a la persona más y más a Dios.** Guiar a los demás en su peregrinación con Cristo hacia al Padre. Haciéndoles cada vez más conscientes de la presencia de hermanos que junto a ellos caminan en la misma dirección, y la cercanía de Aquel que será su sostén a lo largo de su peregrinar: Jesús, su camino, su verdad y su vida.

EG 171

Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder

plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida

- 5. Acompañantes acompañados.** Un buen acompañante no nace se hace. Es un camino de crecimiento donde gustar “el arte de acompañar” pero no de manera teórica únicamente, aprendiendo, conociendo o estudiando técnicas referentes a esta tarea, sino de manera experiencial principalmente, viviendo en primera persona el ser acompañado por otro.
- 6. Acompañantes que conozcan los procesos.** Esto es:
 - a. Capaces de salir de sí mismos y ponerse en el lugar del otro.
 - b. Prudente, para ayudar a la persona a saber discernir y elegir el plan de Dios en su vida.
 - c. Sabiendo comprender y aprender a escuchar sin moralizar, sin juzgar, aguardando el momento en el que pueda proponer cambios constructivos para la persona acompañada.
 - d. Con paciencia, calma y templanza. La experiencia de haber sido acompañado en momentos duros les hará tener una sensibilidad especial para acoger incondicionalmente al acompañado, venga como venga, valorando todo lo positivo.
 - e. Acompañará desde el sigilo absoluto, pues comprenderá que el interior de las personas es un lugar sagrado.
 - f. Acompañará para la evangelización, para el encuentro con el Señor.
- 7. Acompañantes con sentido comunitario.** Esto ayudará en dos direcciones: una en vivir una pastoral más de conjunto, donde nos necesitemos unos a otros, donde comprendamos que no somos los únicos protagonistas y donde el otro, quizá por su vocación o carisma, puede ofrecer un mejor servicio que yo. Y otra, en saber despertar en la persona la necesidad de la comunidad en su vida cristiana, como el lugar donde encontrar el calor que le anime a formarse, a crecer en vida interior (oración y celebración) y a responder desde la luz del Evangelio a las situaciones que en cada momento le toque vivir.
- 8. Acompañantes con capacidad del corazón.** Lo más importante no es tener muchos conocimientos, sino la capacidad de emocionarte con el otro, dejando de ser meros espectadores de su vida y siendo capaces de transmitirles, desde el corazón, el anhelo y la sed de Dios. Esto nos facilitará una proximidad, que no “colegueo”, que posibilitará la transparencia de Dios, es decir, en palabras del Papa: “despertará el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida”.

EG 172

El acompañante sabe reconocer que la situación de cada sujeto ante Dios y su vida en gracia es un misterio que nadie puede conocer plenamente desde afuera. El Evangelio nos propone corregir y ayudar a crecer a una persona a partir del reconocimiento de la maldad objetiva de sus acciones (cf. Mt 18,15), pero sin emitir juicios sobre su responsabilidad y su culpabilidad (cf. Mt 7,1; Lc 6,37). De todos modos, un buen acompañante no consiente los fatalismos o la pusilanimidad. Siempre invita a querer curarse, a cargar la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.

9. **El acompañante debe saber proponer, corregir y ayudar.** El acompañamiento es un camino que animamos a recorrer a alguien, pero que es él quien debe ir avanzando paso a paso, haciendo frente al cansancio, al desánimo y a los obstáculos que pretendan impedirle avanzar (el “mal espíritu” que llamaba S. Ignacio de Loyola). Pero sobre todo también, haciéndolo consciente de todo el camino recorrido y de todo lo positivo que en su andadura ha ido descubriendo y viviendo.
10. **Un acompañamiento que suscite Apóstoles para la misión.** Hombres y mujeres que busquen la unidad fe y vida, vida personal y acción evangélica, y desde un testimonio alegre anuncien la Buena Noticia que, a ellos, un día, les fue anunciada.

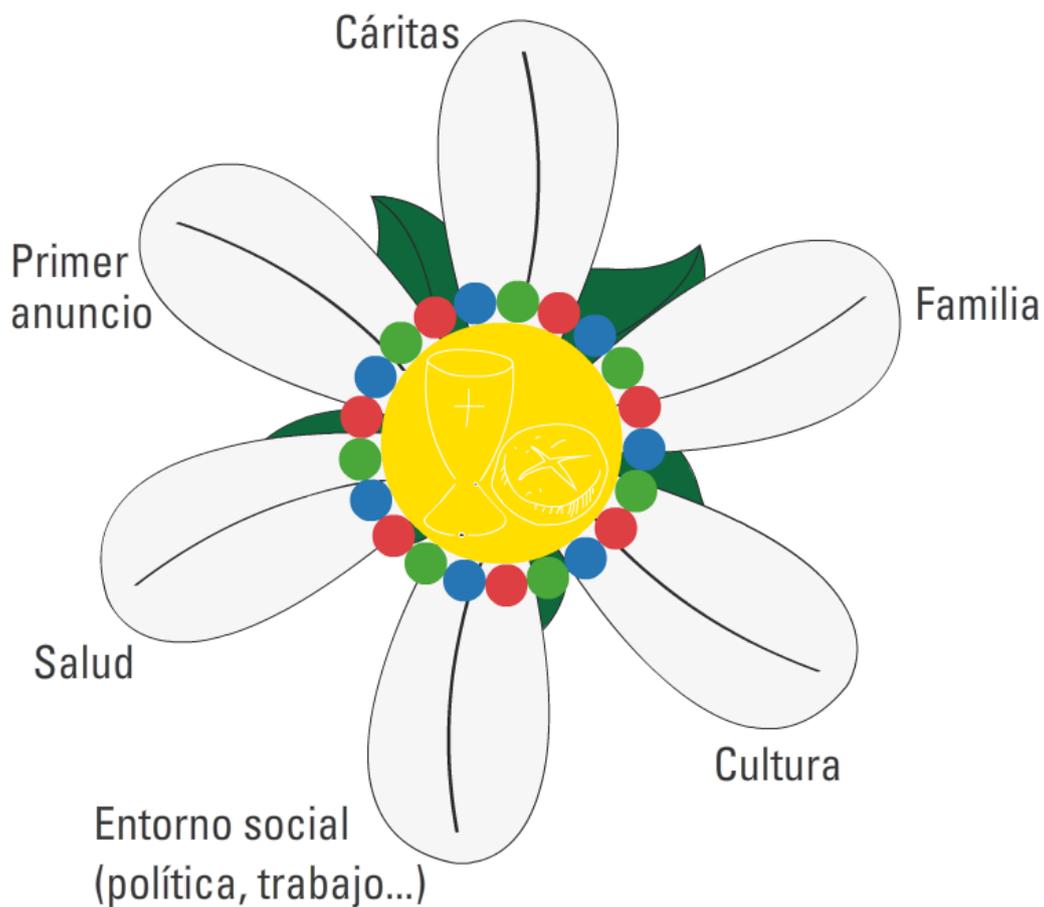
V. Dinámica musical “El acompañante acompañado”

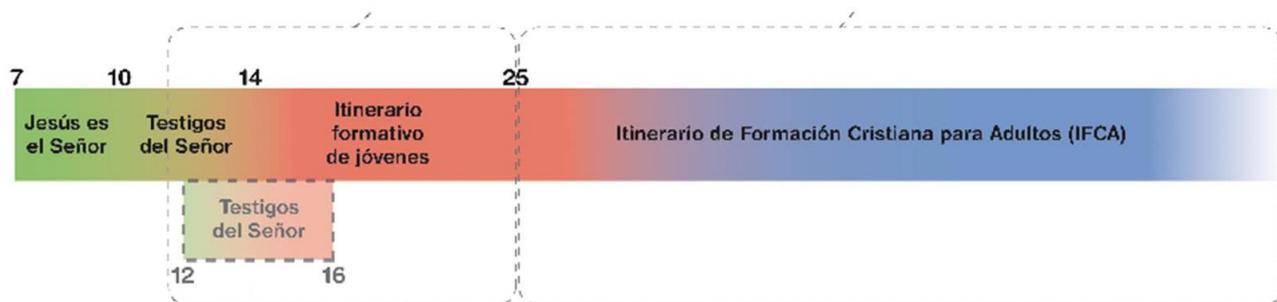
Esta dinámica trata de interpelarnos sobre cómo cuidamos nuestro acompañamiento y qué tipo de acompañamiento estamos llamados a impulsar desde la ACG. Requiere de una o dos personas que la dinamicen y sepan tocar un instrumento musical (por ejemplo la guitarra). Una de ellas deberá prepararse una pequeña y sencilla pieza musical, y la otra, en el momento indicado, la acompañará tocando los acordes de esa pieza. La dinámica consta de cuatro partes, y se adjuntan cuatro grabaciones correspondientes a estas cuatro partes, a modo de ejemplo:

1. Animamos a decir en alto, espontáneamente, aquellas palabras que hemos escrito en la pizarra, sobre el acompañamiento. Cada vez que alguien diga una palabra, tocaremos una nota suelta de la pieza que hemos preparado. Una vez tocadas las notas sueltas de la melodía, se reflexiona entre todos, dejando que la gente y participe y conteste: ¿Qué hemos escuchado? ¿Qué hemos sentido? ¿Esperamos algo más? Después explicamos que en realidad, todos somos como una bella nota, todos tenemos alguna cualidad como acompañantes que podemos aportar a los demás.
2. Tocamos la melodía de la pieza que hayamos escogido. Nuevamente reflexionamos entre todos: ¿Qué hemos sentido esta vez? ¿Qué diferencias hemos visto respecto a antes? Después explicamos que parece que las notas se han organizado para formar una bonita melodía. Es un primer nivel de acompañamiento. Todos somos notas llamadas a organizarse. Todos estamos llamados a acompañarnos mutuamente. Es lo que ocurre en nuestros equipos de vida, optamos por ser comunidad y no por ir libremente.
3. Tocamos la melodía, pero esta vez acompañada de una armonía. ¿Qué diferencias hemos notado? ¿Se ha enriquecido en algo la melodía anterior? Explicamos que en realidad hemos dado un paso más. Hay ciertas notas que sostienen la melodía, que marcan la tonalidad, el ritmo. No son las protagonistas, pero sin ellas podemos perdernos. Son nuestros acompañantes, son los consiliarios.. personas que nos invitan y ayudan en nuestro itinerario vital. Su labor es esencial.
4. Tocamos la pieza anterior, pero en este caso interviene la segunda persona que puede acompañar, conformando el dúo, tocando los acordes que sostienen la pieza musical. Además, puede volver a tocar alguna variación respecto a la melodía, pero en base a los mismos acordes. ¿Qué ha sucedido esta vez? A lo

que se aporte, añadimos que no sólo estamos llamados a conformar grupos de vida que estén bien acompañados, sino a trabajar conjuntamente con más personas, con otros grupos de la parroquia y diócesis, incluso entre diócesis. Crear una red de acompañamiento en torno a un mismo estilo. Las variaciones representan que no estamos llamados a hacer todos exactamente lo mismo, pero sí a conformar redes y procesos reconocibles y equilibrados.

VI. Articulación parroquial de la ACG





En esta presentación de la articulación del Proyecto de ACG en la parroquia tendremos en cuenta, atendiendo a la tarea propia del acompañante, las siguientes características:

- Acompañamos equipos de vida parroquiales, esto es, acompañamos la vida (no solo la tarea) de las distintas personas que conviven en una parroquia o se acercan a ella.
- Acompañantes insertos en el mismo proceso de maduración de la vida cristiana, es decir, acompañantes que, a su vez, forman parte de un equipo de vida, donde son acompañados por otros.
- Acompañantes que vivan este proceso con conciencia clara de que abarca toda la vida, y no supediten su acompañamiento a un periodo de la vida del grupo o de la persona acompañada.
- Acompañantes que desde este planteamiento "para toda la vida", sean capaces de prestar atención e integrar todas las dimensiones que circunscriben la vida de los acompañados: familiar, laboral, social, ocio...

(Para realizar esta parte ponemos a vuestra disposición distintas presentaciones que podéis solicitarnos a la Comisión Permanente de Acción Católica General).

VII. Dimensiones del Proyecto de ACG

A partir de este momento, el interés del encuentro radica en presentar, de forma experimental, cómo el proyecto de ACG concibe la formación. Es importante que entendamos, como se expuso en la presentación del proyecto, que un buen acompañamiento es aquel que ayuda a crecer a la persona en su integridad, desarrollando todas las dimensiones que le ayuden a la maduración en su vida cristiana.

A continuación, ofrecemos todo un material donde explicamos la parte formativa del proyecto, de manera general y equilibrada. Pero hemos de ser conscientes que no daría tiempo a profundizar de manera teórica en cada una de sus dimensiones (**Conocer**, **Orar-Celebrar**, **Vivir**), por lo que se deberá decidir previamente qué dimensión es la que interesa desarrollar más. En este documento “Desarrollo del encuentro” ofrecemos la teoría de cada una de ellas, pero podéis encontrar como **anexo 8** un documento que recoge todo.

En este encuentro, queremos poner más énfasis en la dimensión del **Vivir**, desarrollando y experimentando la “Revisión de vida”. Sin descuidar las otras dimensiones, la del **Conocer** la trabajamos a través de experimentaciones por sectores. Infancia experimentó un tema del catecismo “Testigos del Señor”, jóvenes el tema 5 del Itinerario de Jóvenes de ACG, y adultos experimentó un tema del Itinerario de Formación Cristiana de Adultos. La dimensión del **Orar y Celebrar** la experimentamos, también, a través de una Lectio Divina, que más adelante ofreceremos.

UNA FORMACIÓN ASENTADA EN TRES PILARES: CONOCER, ORAR-CELEBRAR Y VIVIR

“Dado que la fe es una sola, debe ser confesada en toda su pureza e integridad. Precisamente porque todos los artículos de la fe forman una unidad, negar uno de ellos, aunque sea de los que parecen menos importantes, produce un daño a la totalidad.” (Lumen Fidei 48)

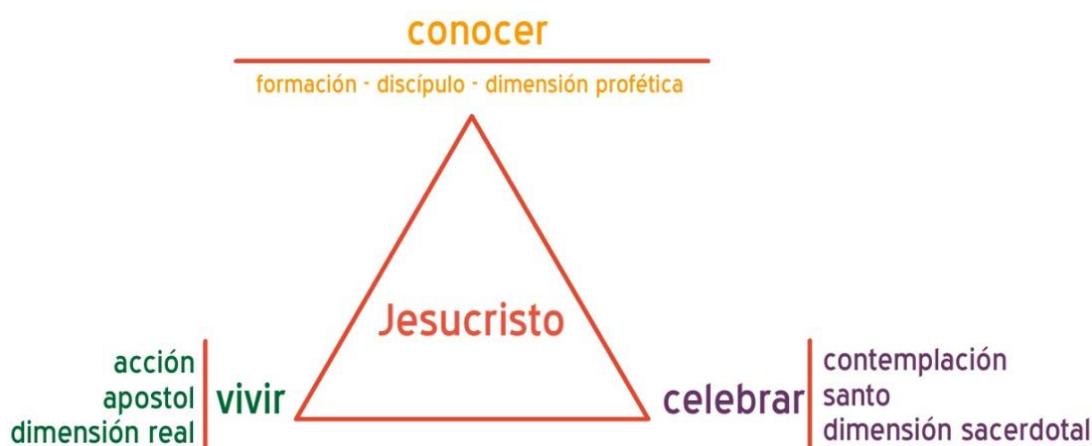
Para ofrecer un camino que equilibre y cultive todas las dimensiones de la fe, la Acción Católica General no plantea un formato de sesión único, monocolor. Propone, salvo en la primera etapa de Infancia, alternar secuencialmente sesiones de:

- formación sistemática (**Conocer**)
- oraciones grupales (**Orar-Celebrar**)
- reuniones donde se traten temas de actualidad o que surjan de la propia vida del grupo (**Vivir**)

Además, ofrecemos celebraciones para momentos importantes dentro de los procesos y se anima, en todo momento, a participar en la celebración de los sacramentos con toda la comunidad parroquial. Dada la realidad actual de los grupos parroquiales, es necesario dedicar espacios de calidad para profundizar en la vivencia de todos los aspectos anteriores; no podemos dar ninguno por supuesto, cada vez estamos más “verdes”. Por ejemplo, hoy es muy difícil educar en la oración personal si sólo se hace un rezo corto de entrada o como término de la reunión. Del mismo modo, en esta sociedad donde parece que valen igual todas las opiniones, es necesario presentar los contenidos de la fe cristiana con mayor fundamentación y orden, para ayudar a conseguir una cosmovisión básica de lo que significa ser cristiano y poder dar razones de nuestra fe. A su vez, en un grupo es imprescindible tratar temas que surjan específicamente de la vida para alumbrarlos a la luz de la fe y fomentar nuestra implicación en la transformación del mundo.

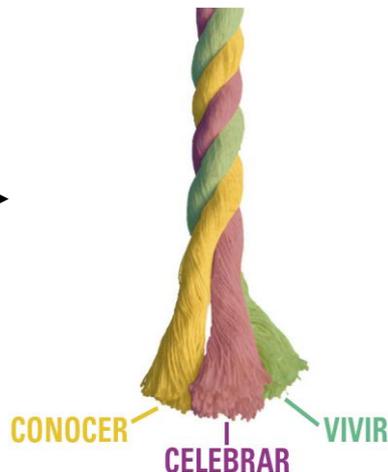
Por tanto, aquí se propone una rotación lógica y equilibrada de sesiones donde el acento se va situando periódicamente en conocer, orar-celebrar y vivir. Se trata de enfatizar cada día una de esas dimensiones y así poder dedicarle tiempo suficiente para su interiorización, pero sin perder de vista que todas están interrelacionadas y subordinadas al principio de unidad fe-vida. En toda reunión, si se enfoca correctamente, se tocará de un modo u otro la oración, el compromiso, la adquisición de contenidos de fe... buscando la correlación de la fe con la vida. Escuchar la Palabra, meditar, contemplar, dialogar con Jesús provoca una interpelación que tiene que llevar a dar la vida por los demás; adentrarse en el conocimiento de lo que significa ser cristiano no es un mero afán academicista, sino dar fundamentación a un modo de actuar consecuente con la fe; revisar la vida es volver a mirarla para encontrar a Dios en ella y, con actitud orante, ponerse a su servicio para transformar la sociedad.

Obviamente, esta propuesta habrá que adaptarla a la realidad de cada grupo atendiendo a su recorrido, sus posibilidades para reunirse, actividades que surjan de la propia vida de la parroquia, etc. Cada acompañante, en función de las circunstancias, secuenciará las sesiones y utilizará los materiales del mejor modo. Lo importante es que estas tres dimensiones se trabajen con equilibrio:



BAJO EL PRINCIPIO DE UNIDAD FE-VIDA

No proponemos separar las tres dimensiones de la fe como si no estuvieran relacionadas. En cualquier reunión se trabajarán todas de un modo u otro. La fe es una y sus dimensiones están siempre interconectadas. Es cuestión de acentuar aspectos y dedicar espacios de calidad para profundizar en ellos.



METODOLOGÍA

La metodología que elegimos constituye un elemento destacado, que condiciona la asimilación de los contenidos y la puesta en práctica de una forma de vida apostólica. La clave de esta metodología está en la manera de entender la formación. Se trata de una formación que parte de la vida y conduce de nuevo a la vida, después de haber sido iluminada por la mirada amorosa de Dios, manifestada en la experiencia original de Jesucristo y en el vivir cotidiano de la Iglesia. Ese continuo juego de contrastar lo que Dios quiere con lo que hacemos en lo cotidiano, será el factor común de todas las sesiones, ya sean de formación sistemática, de oración o de revisión de vida.

Cada tipo de sesión tendrá ciertas particularidades pero metodológicamente hablando todas tienen en común tres principios operativos:

- **La formación ha de ser personalizada y de grupo.** La raíz de la formación está en la propia reflexión y acción del individuo. Cada persona debe ser protagonista de su propio proceso educativo. Por eso, el propio destinatario de la formación ha de realizar el ejercicio pedagógico de examinar, interrogar y responder, desde la fe, a la realidad concreta que constituye su vida; y, viceversa, interrogar a la fe desde las preguntas y cuestionamientos que le proporciona esa misma realidad, con la esperanza de descubrir actuaciones transformadoras de la vida a partir de la novedad que en ella introduce la fe cristiana. Sin embargo, la naturaleza social de la persona y su incardinación en la vida de un grupo con el que comparte el mismo objetivo formativo reclaman también una dimensión comunitaria de la formación. De este modo, la configuración de la propia personalidad se realiza desde la interiorización, la apertura y la fraternidad.

- **La perspectiva vocacional se sitúa en el centro del proceso metodológico.** En toda sesión se busca poner la vida, lo que somos y lo que nos acontece, delante de Cristo para dejarnos hacer por Él y preguntarle: “Señor, ¿qué quieres de mí?”. Este es el momento central que da sentido a todo análisis previo y a compromisos o acciones posteriores que deben surgir en clave de seguimiento. Esta clave, vivida desde lo cotidiano, es lo que da sentido a la configuración de un proyecto de vida cristiana consecuente con el Evangelio.
- **La acción atraviesa todo el proceso formativo.** La persona reflexiona sobre lo que vive y actúa sobre lo reflexionado. Se trata de una metodología que remite continuamente a la realidad. De este modo, la persona, junto con el grupo en el que está inserta, se sitúa en un proceso de conversión personal y de transformación de la realidad que le rodea. Lo cual implica que se persiga simultáneamente un conocimiento profundo del ser cristiano y la capacidad de desplegar ese modo de ser en proyectos de vida coherentes con la identidad cristiana. De esta forma, la identidad cristiana genera en el destinatario, criterios y convicciones personales. Esta metodología no sólo proporciona conocimientos, sino que favorece una experiencia existencial centrada en la transformación de la persona al modo de Cristo.

Por otro lado, un instrumento metodológico que estará siempre presente a lo largo de los procesos es el **Proyecto Personal de Vida Cristiana**. Es un medio indispensable para marcar un rumbo vital concreto, actuando, a la vez, como elemento equilibrador. En él se ha de ir plasmando ese afán por buscar la unidad fe-vida y de cuidar los distintos aspectos e implicaciones del seguimiento de Cristo partiendo de la propia realidad. Todo compromiso o acción ya surja de una oración, de una sesión puramente formativa o de la propia vida debe estar en consonancia e integrarse en el Proyecto. Se debe trabajar con él desde el inicio del itinerario, aunque sea de forma básica y sencilla. Con el paso del tiempo se irá reformulando, adquiriendo mayor profundidad y exigencia evangélica.

Las metodologías básicas que se proponen son: la “Encuesta Sistemática” (Conocer), la Lectio Divina (Orar-Celebrar) y la Revisión de Vida (Vivir). Las tres, bien llevadas, parten de la vida y vuelven a la misma como consecuencia de un Encuentro con Cristo, con su Palabra. Son apropiadas para cuidar esas tres dimensiones de la fe de manera equilibrada y complementaria. Ahora bien, esto no quita que el acompañante pueda recurrir, cuando considere oportuno, a otras propuestas metodológicas o dinimizaciones (la presentación de los contenidos no tiene por qué hacerse siempre igual, ni acabar forzosamente en una encuesta siguiendo los pasos ver-juzgar-actuar; no todas las oraciones tienen ser en clave de lectio divina...).

Dinámica de la trenza.

Cuando, en el proceso de formación, conseguimos articular de igual manera estas tres dimensiones: conocer, orar y celebrar, y vivir, conseguimos que las personas crezcan en una vivencia madura de la propia fe, creciendo en unidad fe-vida y posibilitando su realización integral. Esta idea la vamos a ir visualizando a lo largo de todo el encuentro, a través de esta dinámica:

Cuando expliquemos una de las dimensiones ofreceremos un cordón (material para hacer pulseras) del color correspondiente a la dimensión que hemos trabajado. En la primera parte les daremos también una pequeña cruz desde la que, al final del trabajo de cada dimensión, uniremos cada uno de los cordones.

A su vez, alguien del equipo que coordina el encuentro atará, al finalizar la explicación de cada dimensión una cinta del color correspondiente a una cruz, que presidirá la sala en la que estamos reunidos. Cuando acabemos todo el recorrido por las tres dimensiones de la formación, esta persona comenzará a trenzar las tres cintas, que están unidas a la cruz, mientras se les pide a los participantes que vayan haciendo lo mismo, con los cordones que le hemos ido entregando.

Mientras hacemos esto podemos generar una lluvia de ideas sobre lo que nos ha transmitido el gesto. Tras ella el coordinador de la reunión puntualizará algunos aspectos a tener en cuenta:

- La unidad fe-vida.
- Que todo el proceso formativo nos une más y mejor a Cristo.
- Si alguien nos ha ayudado en la elaboración de la trenza, destacaremos también el valor del acompañamiento en todo el proceso.
- Si profundizamos en las tres dimensiones de la fe de forma equilibrada, sin que cada una vaya por su lado, experimentaremos de forma natural como nos unimos cada vez más a Cristo.

A continuación, se desarrollan las dimensiones de la fe, incluyendo un ejemplo de cómo presentar cada una a los destinatarios de nuestro encuentro.

1. Dimensión del Conocer

Desarrollo en el encuentro: hacer grupos por sectores: **infancia jóvenes** y **adultos**, atendiendo al interés de los participantes. Una vez en los respectivos sectores, el responsable ofrecerá unas pistas metodológicas de cómo desarrollar una sesión del conocer y realizarán la experimentación de algunos de los temas de los respectivos itinerarios de los sectores.

OBJETIVO ESPECÍFICO

Con esta parte del itinerario se pretende:

“Ayudar a tener una visión de conjunto de lo que significa ser cristiano.”

Muchas personas tienen una visión parcial o fragmentada de la fe, en la que los distintos elementos no tienen conexión entre sí. De ese modo es más difícil lograr una síntesis vital y una coherencia entre fe y vida. Una presentación del conjunto del Mensaje cristiano ayuda a comprender mejor el sentido y la consistencia de nuestra fe. Si los cristianos no conocen bien la fe que profesan, ¿cómo pueden dar testimonio de ella en el mundo actual? En otras épocas podría ser suficiente el conocimiento y la experiencia de fe recibida en ambientes configurados por una cultura cristiana. Pero para evangelizar hoy día es preciso que haya cristianos sólidamente formados en la fe de la Iglesia.

¿Quién es Jesucristo para las personas de hoy? ¿Qué conocen del Magisterio de la Iglesia? En los canales transmisores de la fe más tradicionales (familia, educación, medios de comunicación...) apenas se habla de Dios, pero se actúa como si conociéramos lo suficiente (tanto cristianos practicantes como agnósticos o indiferentes). Este es un mundo de titulares y estereotipos, con una gran tendencia a reducir formulaciones para hacer una teoría a nuestra medida. De todo esto se deduce que, para transmitir la fe auténticamente en nuestra sociedad, es urgente retomar la tarea de presentar lo que significa ser cristiano en su integridad.

Los temas de los itinerarios que ofrecemos siguen los contenidos de los Catecismos y también recogen enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Además, la Palabra de Dios ocupa un lugar central a lo largo de todo el proceso.

Para favorecer la continuidad de los grupos parroquiales cuando cambian de etapa vital, la presentación y la propuesta de desarrollo de los temas siempre guarda coherencia:

ESQUEMA METODOLÓGICO BASE PARA SESIONES FORMATIVAS (Conocer)

1. ENTRADA

Objetivos: Ponernos en presencia del Padre y centrar la reunión.

- a) Oración inicial
Proclamamos una frase del Evangelio. De forma espontánea y breve expresamos alguna petición, ofrenda... En clave orante empezamos a compartir vivencias recientes con el resto del grupo.
- b) Revisión de compromisos anteriores
Exponemos cómo hemos llevado a cabo los propósitos que nos marcamos en la reunión anterior.
- c) El acompañante centra la reunión
Resume los contenidos fundamentales a interiorizar.

2. VER – “Vivimos una fe encarnada”

Objetivo: Llevar al grupo nuestras vivencias previas de los contenidos de fe.

- a) Hechos de vida
Todos compartimos ejemplos concretos de cómo vivimos los aspectos o contenidos de la fe que estamos analizando.
- b) Causas y consecuencias
Analizamos el trasfondo de los hechos vitales presentados.

3. JUZGAR – “Buscamos continuamente la conversión”

Objetivo: Buscar el encuentro con Cristo y escuchar las llamadas que nos hace.

- a) Proclamación de la Palabra de Dios
En silencio, acogemos lo que el Señor nos dice a través de un pasaje bíblico.
- b) Interpelación orante
Iluminamos nuestras vivencias con la Palabra de Dios y con las enseñanzas de la Iglesia para preguntarnos: “Señor, ¿qué quieres de mí?”, y compartimos con el grupo las llamadas recibidas.
- c) Síntesis de fe
El acompañante recoge de las llamadas expresadas y las resume.

4. ACTUAR – “Queremos caminar en el seguimiento de Cristo”

- a) Transformación personal
¿Qué tengo que cambiar en mí para responder a las llamadas que Jesús me hace?

- b) Transformación social evangelizadora
¿Qué puedo hacer por los demás? ¿Cómo transmitir mi experiencia de fe a otras personas?
- c) Compromisos
¿Qué pasos concretos voy a dar?

5. DESPEDIDA

- a) Presentación de la siguiente reunión
El acompañante introduce lo que trataremos en la próxima reunión y explica el trabajo previo a realizar.
- b) Oración final.
Concluimos la sesión con una breve oración dando gracias a Dios.

EXPERIMENTACIONES POR SECTORES:

Sector de Infancia.

El sector de infancia se divide en dos etapas: la primera corresponde a la formación con el catecismo “Jesús es el Señor”, mientras que la segunda se hará a la luz del catecismo “Testigos del Señor”. Aunque existen algunas diferencias debido a las circunstancias de cada etapa (edad de los niños, perfil de los acompañantes...), las reuniones en ambas etapas tienen mucho en común:

Materiales necesarios:

Los contenidos de fe están presentes en el **Catecismo**, por lo que su uso se hace imprescindible en la reunión; cada niño manejará uno. Por parte del catequista o acompañante, necesitará conocer y utilizar la **Guía Básica** que acompaña al catecismo para preparar la reunión. El **materiales para el acompañamiento** de Acción Católica General ofrece una propuesta de cómo llevar la reunión, es decir, de cómo trasladar los contenidos del catecismo a los niños del grupo.

Recursos

Para ello, nos ayudaremos de tres pilares fundamentales. Por un lado, está la propia **lectura del catecismo**, que haremos de una forma dialogada, intercalando comentarios, preguntas... incluso podemos plantearnos ofrecer ciertos contenidos de otra forma diferente. El acompañante debe conocer la mejor manera de transmitir los contenidos. Nos ayudaremos también de muchas preguntas que generen un **diálogo** en el grupo, ayudando a que los niños se cuestionen en su propia vida los contenidos presentados, ¿esto qué tiene que ver conmigo? ¿qué me pide Dios? Por último, una

formación activa ayuda a que los niños asuman mejor los contenidos, por lo que intercalaremos todo lo anterior con dinámicas, juegos y otros recursos (vídeos, canciones, imágenes...), ayudando a que comprendan mejor los contenidos a través de una relación vivencial.

Protagonismo de los niños

El objetivo final de esta metodología es generar una relación entre **la fe y la vida**. de nada nos sirve transmitir unos contenidos si éstos no son llevados a la práctica en el día a día de los niños. Para ello, incentivaremos un **protagonismo** en los niños, convirtiéndose en parte activa de su formación, y no solo unos simples receptores.

Secuenciación

En la primera etapa del sector no se propone una alternancia en la secuenciación marcada, debido a la realidad actual de las parroquias (donde la catequesis ya está muy determinada por la recepción de los sacramentos). En la segunda etapa sí que se introduce una propuesta con las tres dimensiones de la fe (Conocer, Orar-Celebrar, Vivir), intercalando reuniones donde el énfasis lo tenga una de estas dimensiones.

Todo esto, sin olvidar que en todas las reuniones trabajaremos igualmente las tres dimensiones. En todas las sesiones del Conocer, por ejemplo, vamos a hacer oración, vamos a tratar a partir de la vida de los niños y, por supuesto, profundizaremos en los contenidos de fe, propuestos por la Iglesia.

En ambas etapas, al final de cada parte, se proponen unas convivencias que nos permitan tener momentos más distendidos, no solo con el grupo, sino con las familias también. Además, podemos aprovecharlas para potenciar una relación con la comunidad parroquial e incluso para evangelizar y aproximar a la gente de nuestro barrio a la parroquia.

Tiempo

Una diferencia entre la primera y segunda etapa es el tiempo; para el trabajo con “Jesús es el Señor” dedicaremos sesiones de una hora, mientras que para el trabajo con “Testigos del Señor” se ofrecen sesiones de una hora y media.

Preparación

Para llevar a cabo una experimentación de un tema del conocer del sector de infancia, será necesario profundiza en el esquema base presentado antes, y en el tema 0 que se ofrece en la introducción del material para el acompañamiento.

En este encuentro de acompañantes, para experimentar el sector de infancia, nos dividimos en dos grupos. Un grupo experimentaría un tema de “Jesús es el Señor” y el otro uno de “Testigos del Señor”. La experimentación se hará como si nosotros

fuéramos el acompañante de este grupo, avanzando paso a paso por el tema propuesto. Iremos intercalando observaciones o aspectos a tener en cuenta, y dejaremos un tiempo al final para preguntas y aclaraciones.

Sector de jóvenes.

ESQUEMA PARA LA EXPERIMENTACIÓN DE UN TEMA

Los temas del Itinerario de jóvenes están pesados para poder desarrollarlos en dos sesiones. En la primera trabajaríamos con el equipo la sección “Para leer y profundizar” y en la segunda el cuestionario “Vida Cristiana”.

El esquema de la **primera sesión** puede ser el siguiente:

- **Oración inicial.** Breve y espontánea. Podemos leer un texto de los propuestos en el tema, animar a que pidan o den gracias por algo que les haya sucedido, por alguna persona, y rezar un Padrenuestro.
- **Presentación de contenidos:** Se lanzan las preguntas del Youcat para sondear sus ideas previas. El acompañante centra las ideas principales.
- **Exposición y dinamización de los contenidos:** Recorremos los contenidos comentando, dialogando, interpelando, ayudándonos de las preguntas que aparecen intercaladas, de los recursos propuestos para el acompañante y del mismo Youcat.
- **Presentación del cuestionario Ver-Juzgar-Actuar:** Explicamos el cuestionario que tendrán que preparar para la próxima reunión.
- **Oración final:** breve acción de gracias espontánea.

Para amenizar la sesión, podemos llegar a los contenidos a partir de algún testimonio (si es en vivo mejor), película, canción, dinámica...que se adjunta anexo al final del tema. Pero siempre cuidando que esté presente la Palabra y en el Catecismo (Youcat), y que sea participativo.

El esquema de la **segunda sesión**, “Vida cristiana”, se corresponde al esquema general para desarrollar una sesión que ofrecimos en la explicación de la Dimensión del conocer.

En el encuentro corresponde experimentar un tema concreto del itinerario d jóvenes. Al dedicarle solo una hora y media para todo el contenido del tema (las dos sesiones) lo más conveniente es que de la primera parte “Para leer y profundizar”, se haga una ligera referencia, sin ahondar mucho en el contenido que se presenta. Simplemente,

explicaríamos lo que se haría con el grupo y presentamos las ideas clave. De esta forma, en este encuentro nos centraremos en la segunda sesión “Vida cristiana”, siguiendo el esquema para jóvenes que se encuentra en el itinerario.

Temas del itinerario de jóvenes **Conocer**

EN EL CORAZÓN DEL MISTERIO: SOY CRISTIANO

1. Un Dios que camina conmigo	<p>1. Una vida de felicidad (El joven busca y desea a Dios) 2. La respuesta de Dios 3. Dios tiene un mensaje para ti (La Biblia, una carta de Dios)</p> <p><i>CELEBRACIÓN: “Escuchamos tu Palabra”</i></p> <p>4. Las primeras alianzas (Desde el principio hasta Abraham) 5. Un pueblo que camina (De Moisés a los profetas) 6. Jesús de Nazaret 7. Jesús, el Cristo 8. Jesús, nuestro salvador (Muerte y resurrección)</p> <p><i>RETIRO: “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” (Mt 16, 15)</i></p> <p>9. La Iglesia en el plan salvador 10. La Iglesia, misterio de comunión y misión 11. María, Madre de Dios</p> <p><i>CELEBRACIÓN: “Con Cristo en la Iglesia”</i></p>
2. Celebramos tu presencia y diálogo contigo	<p>12. La celebración del misterio en los sacramentos 13. Los sacramentos de iniciación cristiana 14. Sacramentos de curación y servicio 15. La oración</p> <p><i>RETIRO: “Jóvenes de oración”</i></p>
3. ¿En quién creo?	<p>16. Creo en Dios Padre 17. Creo en Jesucristo 18. Creo en el Espíritu Santo 19. Creo en la Iglesia 20. Esperanza y Vida Eterna</p> <p><i>CELEBRACIÓN: “Reafirmamos nuestra fe” Renovación de las promesas bautismales</i></p>

EN EL CORAZÓN DEL MUNDO: SOY TESTIGO

1. Vivo en Cristo	<p>21. La vida como vocación</p> <p><i>RETIRO: “Señor, ¿qué quieres de mí?”</i> Desde un claro planteamiento vocacional, profundización en el Proyecto Personal de Vida Cristiana</p> <p>22. Las Bienaventuranzas 23. La libertad y la verdad 24. La moralidad. Actos buenos o malos. La conciencia. 25. Las virtudes 26. Los valores evangélicos: pobreza, humildad y sacrificio 27. El pecado 28. “Maestro, ¿Qué he de hacer...?” (Los diez mandamientos) 29. La salvación y la gracia 30. Vivir la fe en comunidad. Mi parroquia y mi grupo</p> <p><i>CELEBRACIÓN: “Llamados a la santidad”</i></p>
2. Mi compromiso social	<p>31. La dimensión social de la fe <i>CONVIVENCIA: La doctrina social de la Iglesia</i></p> <p>32. La justicia social 33. Los jóvenes, la política y la economía 34. Los jóvenes y el trabajo 35. Educación, cultura actual y ocio juvenil 36. La paz y el cuidado del medioambiente 37. La familia 38. Los jóvenes ante la vida, el dolor, la enfermedad y la muerte</p> <p><i>CELEBRACIÓN: “Comprometidos en la construcción del Reino”</i></p>
3. Enviados para la misión	<p>39. Corresponsables en la Misión Apostólica de la Iglesia 40. Jóvenes evangelizadores</p> <p><i>CELEBRACIÓN: “Id y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28, 19)</i></p>

Sector de adultos.

CÓMO DESARROLLAR UNA REUNIÓN DEL ITINERARIO DE ADULTOS: ‘SER CRISTIANOS EN EL CORAZÓN DEL MUNDO’

A la hora de trabajar un tema en el sector de adultos hemos de tener en cuenta dos maneras de llevarlo a cabo. Cada miembro del equipo debe realizar un trabajo previo, de manera personal, que le ayude a preparar el tema, que luego compartirá con el

equipo de vida, desarrollando la segunda manera de trabajar el tema, que es compartiéndolo con el equipo de vida.

Tanto el trabajo personal como en el propio equipo debe ser realizado **en clave de oración**, pues no olvidemos que en todo momento hemos de situar nuestra vida delante del Señor, de su Palabra, para dejar que nos inunde y transforme.

Trabajo personal:

1. **Leer** atentamente el tema y si no el resumen del tema. Leer los textos de la Sagrada Escritura que se citan en el tema. Leer con actitud de fe y reverencia que merece la Palabra de Dios.
2. **Hacer una oración** con alguno de los textos leídos, realizando alguna petición personal o/y que el Espíritu Santo nos dé “conocimiento interno”.
3. **Contestar** con brevedad y por escrito las preguntas que se proponen en el tema. Prestamos especial atención a nuestra vida presente.

Trabajo en el equipo de vida:

1. Comenzar con una **breve oración vocal** (p.e. Padrenuestro, Avemaría, Gloria...)
2. Minutos de silencio “cuando 2 ó 3 están reunidos en mi nombre allí estoy en medio de ellos”. **Presentar alguna intención** por las que los participantes ofrecen a Dios la reunión del grupo formativo.
3. **Leer los textos bíblicos** que han de traerse registrados en la Biblia y Catecismo. No se trata de traer más ideas, sino dejando que “resuene en mi”. Dejemos que alguna frase se haga oración.
4. Tres participantes hacen los **aspectos a profundizar**.
5. Cada miembro del grupo **comunica** con brevedad y sencillez las respuestas a las preguntas del cuestionario V-J-A. Para que realmente este momento vaya siendo significativo en la vida de cada miembro del equipo es bueno cuidar algunos criterios de participación:

- No se discute. Se escucha.
 - Nadie va a juzgar lo que digo o callo en la reunión.
 - Cada uno se pregunta delante del Señor “Qué he de hacer”
 - La vivencia de la fe debe traducirse en una transformación personal y en un compromiso concreto. “No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según verdad (1 Jn 3, 18).
 - El grupo, si es un grupo de Iglesia, no existe para sí mismo.
6. De forma espontánea alguien lee su **oración** breve y sentida.
7. **El acompañante introduce brevemente el próximo tema.** Se reparten las lecturas y los aspectos a profundizar que trabajaremos la próxima reunión.
8. **Concluir** (a la hora prevista) con un Padrenuestro, Magnificat...

2. Dimensión del Orar y Celebrar

OBJETIVO ESPECÍFICO

Con esta parte del itinerario se pretende:

“Propiciar, en lo cotidiano, el encuentro con Cristo a través de la oración personal y de la participación en las celebraciones comunitarias”

Tal y como afirmó el Papa Benedicto XVI: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.”*⁵

Al encontrarse con Jesús, la persona descubre el modelo de vida, la manifestación más lograda del hombre, el camino para vivir la relación con Dios como un Padre que nos ama y nos salva. Esta relación filial con Dios lleva a fomentar actitudes de alegría, de paz, de confianza, de escucha, de esperanza en Él, de colaboración con su plan salvador.

⁵ Benedicto XVI, *Deus caritas est*, n. 1.

Pero “encontrar” al Señor es, ante todo, ser encontrados por Él: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros para que vayáis y deis fruto.” (Jn 15, 16). Este encuentro marca la experiencia espiritual del creyente. Y para profundizar en ese encuentro con Dios, la oración es un medio fundamental. La comunión con Cristo lleva a asumir el carácter orante y contemplativo que tuvo el Maestro. Aprender a orar es orar con los mismos sentimientos que tuvo Jesús cuando se dirigía al Padre: adoración, alabanza, acción de gracias, confianza filial, súplica, admiración por su gloria.

“En la oración no se trata sólo de “hablar yo”, sino, sobre todo, de “escuchar” a Dios que me ama y me habla. Lo fundamental no son los “asuntos”, sino la relación entre amigos. Orar no es lo que nosotros “hacemos”, sino lo que acontece en nosotros y en el corazón de Dios cuando nos ponemos delante de Él. Es descubrirme amado por Él, es tomarle como amigo y desear, con su gracia, unir mi voluntad a la suya en todo. Como sucede con la amistad, ambas experiencias tienen mucho más de don recibido que de producto ganado y trabajado.”⁶

En nuestro contexto, donde no es fácil encontrar lugares ni momentos para rezar, es esencial enseñar a tener esa cercanía con Dios; cultivar ese espacio interior que da sentido a la actividad; presentar la oración como un elemento natural de diálogo con Jesús, desde la amistad, la sencillez y para compartir con Él la vida diaria.

El Papa Francisco, desde esa búsqueda de la unidad fe-vida, nos recuerda que la oración es como el oxígeno sin el cual no se puede vivir; sin vida de oración no hay evangelización:

*“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. **Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración, y me alegra enormemente que se multipliquen en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía. Al mismo tiempo, «se debe rechazar la***

⁶ E. Yanes, *Hombres y mujeres de oración*, Ed. San Pablo, Madrid 2007, p.8.

tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación». Existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.”⁷

En consecuencia, dialogar con Jesús comporta dejarse interrogar por Él y, a su vez, responderle vitalmente con actitudes y acciones evangélicas. Algo fallaría en la oración si no lleva a vivir en continua salida de nosotros mismos, estando a la escucha de la Palabra y al servicio del prójimo.

ORIENTACIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS REUNIONES (Orar-Celebrar)

I. *Previos*

Para hacer oración en grupo, con independencia del método que sigamos, hay que crear el ambiente adecuado:

- Hay que favorecer una buena actitud para la oración. No rezar “por cumplir” o porque toca. Es necesario ayudar a descubrir la riqueza de la vida interior y la gracia de sentir el amor de Dios, de su presencia. La sociedad en sí, las rutinas diarias, no invitan a tener esta experiencia: ¡Qué pocos ratos para meditar! ¡Qué pocas conversaciones de calado con los amigos!... **Es una suerte** poder encontrar espacios donde parar, escuchar, mirarse, abrirse a algo más. Y, encima, poder compartirlo con gente que te quiere (los compañeros del grupo) y por ese Alguien que te ama hasta el infinito.
- A la oración hay que ir con las alegrías, inquietudes, problemas, etc. pero sin dejarse absorber por ellos: *“Si tus sentimientos, preocupaciones, líos... te obcecan, más que escuchar quieres hablar, quieres buscar soluciones inmediatas; te agitas en la incertidumbre y Dios se te pierde entre el fárrago de tus cosas. Huye de la palabrería en la oración; no olvides que es Dios quien ora en nosotros. **La oración exige sosiego, serenidad.** La oración es paz, y en ella se revela Dios. Él será tu fuerza porque es la Verdad. Al salir de la oración tu vida será lucha y afán por hacer Verdad el mundo que te toca vivir.”⁸*
- La oración necesita **un lugar**. Es muy bueno que la estancia donde se va a orar invite a ello: transmita calidez, tranquilidad, invite a la meditación y te ayude a sentir la presencia de Dios. No todas las reuniones tienen que ser

⁷ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 262.

⁸ José A. Santana, *Oración joven*, Ed. Centro Vocacional La Salle, Valladolid 1986, p. 12.

en la misma sala. Ni una misma habitación debe distribuirse o acondicionarse siempre igual. Se debe buscar el espacio apropiado para cada cosa. ¡Qué mejor sitio para enseñar a rezar que un oratorio!

- Utilizar un **lenguaje** y unos **símbolos** adecuados. Además de sentir, hay que entender para poder interiorizar el trasfondo de una oración. Debemos estar situados y conocer el significado de cada momento, de cada palabra, de cada gesto. En concreto, el acompañante debe ayudar a “digerir” la Palabra de Dios. Esto supone ofrecer un encuadre, un contexto y recalcar unas ideas. No de manera excesivamente académica o dirigida; sin enrollarse. El objetivo es ayudar a dejarnos hacer por el Evangelio. Por otro lado, es bueno utilizar símbolos que refuercen el sentido de la oración, que posibiliten introducirnos en la dinámica y nos faciliten poder expresarnos compartiendo nuestra experiencia con los otros. Ahora bien, sin recargar en exceso; para que la Palabra y el diálogo con Dios no quede relegado a un segundo plano.
- La **música** como instrumento de oración. Desde los inicios del cristianismo la música se ha utilizado para orar. Como decía San Agustín: *“Cantar es propio del que ama... Cantar es orar dos veces”*. El canto es una de las maneras más completas de la expresión humana y quizás uno de los mejores medios para alabar a Dios. La música ayuda a crear ambiente, refuerza la Palabra y nos comunica con Él. Es preciso saber elegir las canciones apropiadas: deben estar en consonancia con las lecturas, con los tiempos litúrgicos y con los gustos estéticos del grupo.
- Cada oración tiene sus **ritmos**. No se puede ir a rezar con prisas ni alargar la oración en exceso. Se deben equilibrar y medir correctamente los tiempos de silencio, de escucha de la Palabra y de diálogo. El acompañante debe conjugar con acierto todos los elementos y darle a cada parte su importancia. Entre otras cosas, la proclamación de la Palabra ha de ser clara y reposada, las meditaciones deben tener su tiempo justo, los signos que se puedan utilizar no deben ralentizar la marcha natural de la sesión, etc.
- Las oraciones en grupo han de ser participativas. Desde el cariño, el respeto y la confianza, podemos compartir lo que Dios nos dice. Esto no quiere decir que ha de expresarse todo, hasta lo más íntimo; hay cosas que se guardan en el corazón y no se exponen en público. El acompañante no debe forzar en exceso, y menos cuando hay otros delante. Pero sí debe motivar a que todos tengan una experiencia profunda de oración y a que se abran a los demás. Para ello, sobre todo en grupos que empiezan, nos podemos ayudar de dinámicas o símbolos que lo propicien.

II. La Lectio Divina

Para dialogar con Dios, qué mejor medio que escuchar su Palabra y dejarnos interpelar por ella. El método que aquí se recomienda para hacer oración con los grupos es la “Lectio Divina”. El Papa Benedicto XVI ofrece esta reflexión:

“Tenemos que conocer a Jesús de manera cada vez más personal, escuchándole, viviendo junto a Él, estando con Él. Escucharlo en la Lectio Divina, es decir, leyendo la Sagrada Escritura, pero no de una manera académica, sino espiritual; de este modo aprendemos a encontrar a Jesús presente que nos habla”.⁹

Esto son los pasos:

- a. Introducción. Oración inicial.** Nos ponemos en presencia del Señor. Hacemos silencio exterior e interior. Se puede ambientar con música de fondo o cantamos una canción. Dejamos un espacio para hacer peticiones, ofrecer la reunión... y compartimos, brevemente, cómo venimos al grupo, qué hemos vivido esta semana.
- b. Lectura (Lectio).** El acompañante contextualiza la lectura. Se proclama el texto. Escuchamos la Palabra con atención a todos los detalles: personas, circunstancias, actitudes, lugares, expresiones... Nos preguntamos: **¿Qué dice el texto en sí mismo?**
- c. Meditación (Meditatio).** Reflexionamos sobre el Evangelio leído. Nos preguntamos: **¿qué me dice a mí**, personalmente? ¿Qué me sugiere? Miramos la escena y nuestra propia vida. Aquí, cada uno, debe dejarse interpelar y examinar, pues no se trata ya de considerar palabras pronunciadas en el pasado, sino en el presente.
- d. Oración (Oratio).** Desde el texto leído y meditado de la Palabra de Dios, **¿qué le digo al Señor como respuesta a su Palabra?** Oramos, dialogamos y entramos en conversación personal con Él. La oración como petición, intercesión, agradecimiento y alabanza, es el primer modo con el que la Palabra nos cambia.
- e. Contemplación (Contemplatio).** ¡Quiero identificarme contigo, Señor! Contemplo a Jesús: en el trasfondo de esta escena, en su vida... Y nos preguntamos: **¿Qué quieres, Señor de mí? “¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?** San Pablo, en la Carta a los Romanos, dice: «No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (12,2). En efecto, la contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros «la mente de Cristo» (1 Co 2,16). La Palabra de Dios se presenta aquí como criterio de discernimiento, «es viva y eficaz, más tajante que la espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y

⁹ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 86-87.

tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón» (Hb 4,12)”.¹⁰

- f. Acción (Actio).** ¿Qué debo hacer yo? ¿A qué me comprometo lo vivido en la oración? *“Conviene recordar, además, que la lectio divina no termina su proceso hasta que no se llega a la acción (actio), que mueve la vida del creyente a convertirse en don para los demás por la caridad.”¹¹*
- g. Puesta en común.**
- h. Oración final.** Una acción de gracias sencilla.

En alguna de estas partes, en función del pasaje evangélico, se pueden introducir signos y canciones que ayuden a rezar y a compartir.

Ofrecemos a continuación la experimentación de Lectio Divina para hacer en el encuentro

LECTIO DIVINA: BODAS DE CANÁ (Anexo 9)

PREVIOS

- **Ambientación:** Biblia. Jarra de cristal transparente vacía (con colorante de color vino tinto echado), jarra de cristal con agua, vaso de cristal transparente, imagen de la Virgen, cartel con la frase: “Haced lo que Él os diga”.
- **Repartimos** hojas con la lectura y la letra de los cantos.
- **Orientamos** la oración:
 1. Lectura: Las bodas de Caná.
 2. Primero situamos el contexto y luego hacemos por segunda vez la lectura, intercalando algunas reflexiones.
 3. Meditación: ¿qué me dice a mí esta Palabra? Rato de silencio.
 4. Oración: Diálogo con Dios. Podemos escribir.
 5. De este diálogo nace mi compromiso.
 6. Gesto con el agua y el vino. Podemos compartir lo que queramos, desde nuestro sitio, antes de levantarnos a hacer el gesto, o podemos hacerlo en silencio, o podemos no hacerlo... sentíos con total libertad.
- Nos ponemos en **presencia del Señor**. Señal de la Cruz. Le pedimos al Espíritu Santo que nos guíe.
- Empezamos con un **canto**, tipo antifona, que nos invite a prepararnos para orar.

¹⁰ Benedicto XVI, *Verbum domini*, n. 87.

¹¹ *Ibíd.* n. 87.

CANTO: VENGO AQUÍ, MI SEÑOR.

(Autor: Brotes de Olivo)

Vengo aquí, mi Señor,
a olvidar las prisas de mi vida,
ahora sólo importas Tú:
dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a encontrarme con tu paz que me serena,
ahora sólo importas Tú:
dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a que en mí lo transformes todo en nuevo,
ahora sólo importas Tú:
dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a encontrarme con tu paz que me serena,
ahora sólo importas Tú:
dale tu paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a que en mí lo transformes todo en nuevo,
ahora sólo importas Tú:
dale tu paz a mi alma.

1. LECTURA: ¿QUÉ DICE LA PALABRA?

- **Primero, proclamamos la Palabra. LECTOR**
- **A continuación, nos situamos: CONTEXTO**

Jesús acababa de llamar o atraer a unos cuantos hombres que, con distintos grados de seguridad en lo que estaban haciendo, se arriesgan a acompañarle. Intuyen que de verdad Él es el Mesías que el Pueblo de Israel estaba esperando, y esto les llena de curiosidad, ilusión, esperanzas... Pasan tres días con Él y empiezan seguramente a soñar con un proyecto en el que se sienten importantes, elegidos... aunque de este primer seguimiento a una fe en Él que cambie por completo sus vidas, les queda todavía mucho por caminar.

Algunos de ellos eran seguidores de Juan el Bautista y tras reconocer Juan públicamente que Jesús era el Cordero de Dios, decidieron seguirle. Un paso difícil, sin

duda. La opción de seguir a Juan ya tuvo que ser un cambio importante en sus vidas. Decidir después un nuevo cambio, abandonando a su antiguo maestro, no tuvo que ser tan sencillo como pudiera parecer en la breve narración de las llamadas que aparecen en los Evangelios. Y tras el estilo de vida asceta que llevaban con Juan, con ayunos, sacrificios y oración, tuvo que resultarles, al menos, desconcertante que el primer sitio al que Jesús les llevara fuera a la celebración de unas bodas, cuyos festejos podían durar de 3 a 7 días. Seguramente esperarían que los llevara al Templo o al desierto, que se consideran lugares privilegiados para el encuentro con Dios, pero... ¿a una boda? No es difícil imaginar, aunque no haya ninguna alusión en el Evangelio a ello, que pudieran sentirse incómodos, fuera de lugar... La falta de un papel activo en esta historia por parte de los discípulos, que aparecen como mudos espectadores de lo que ocurre, también hace intuir que no sabían cómo estar o cómo comportarse en esta situación. ¿Despertarían dudas en ellos? ¿Habrían hecho bien siguiéndolo? ¿Merecería la pena este sacrificio? Esta opción de vida tan entregada a lo que Jesús hiciera o dijera, ¿era lógica? ¿No habrá sido una locura? ¿Les habrá cegado su deseo de encontrar al Mesías tanto como para haberse convencido a sí mismos de que era Jesús el que esperaban?

Y estas mismas dudas de fe, que nosotros también tenemos, esta falta de seguridad en el sentido que puede tener nuestro seguimiento... son con las que nos vamos a presentar hoy ante esta Palabra. Dejamos un momento para que nuestro corazón las reconozca y, sin miedo, con humildad las traemos a nuestra oración.

- **Lectura, intercalando las reflexiones. (DOS LECTORES)**

«Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. También lo estaban Jesús y sus discípulos. Se les acabó el vino, y entonces la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino”».

Habían pasado tres días desde que reunió a sus discípulos. En el grupo formado por Jesús empezaban a conocerse mejor, a tener más confianza entre ellos. Empezarían a sentirse en familia y todos conocerían a María.

Fijémonos en la actitud de María. Estaba invitada, pero es obvio que estaba ayudando, sirviendo... de lo contrario no habría notado antes que los demás que les faltaba el vino. Invitada...y sirviendo...Ella sabía que esto habría supuesto el fin de la fiesta. María estaba ayudando y disfrutando de la celebración, pero fue capaz de tomar la suficiente distancia como para darse cuenta de una necesidad. Y ante la necesidad del prójimo, obra sin ninguna duda. Acude al Hijo. No le pide, no le exige...sólo le comunica una necesidad.

***¿Soy yo capaz de tener esta actitud: entregada y disfrutando, pero sabiendo distanciarme lo suficiente para ver las necesidades de los demás?
¿Ante la necesidad, propia o ajena, recorro a Jesús, a la oración?***

«Jesús le respondió: “Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.”»

La respuesta de Jesús suena brusca, dura... y puede sorprendernos que se dirija así a su madre. Pero si nos fijamos en el breve diálogo, vemos que María no se sorprende y muchos menos se muestra dolida u ofendida ante la respuesta de su hijo. Puede ser que haya más en estas palabras de lo que parece a simple vista... Y es que ellos saben de lo que están hablando. En realidad, sólo ellos dos saben de lo que están hablando. Sólo Madre e Hijo saben en ese momento, durante la celebración de esa boda, por donde iban los planes de Dios. Son los únicos que REALMENTE saben... Conocen la gran importancia de cumplir la voluntad del Padre, los dos la han aceptado y no quieren que nada les distraiga ni les aparte de seguir el Plan de Dios. Jesús sabe que aún no es la hora... María también lo sabe, pero siente que ante la necesidad de otros, debe acudir a su hijo...

Y es la confianza de María en Jesús y su compasión hacia los novios lo que desequilibra la balanza...

¿Busco yo respetar en mi quehacer diario los planes que Dios tiene para mí?

«La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo: “Haced lo que él os diga.”»

Esta frase lo cambia todo. La fe de María motiva a otros a hacer lo que Jesús pide. Y es que no es suficiente con estar con Jesús, acompañarle, conocerle... Para que continúe la fiesta, para que se obre el milagro... hace falta además “hacer lo que Él nos dice”. No sólo es fe, también es cumplimiento de su voluntad, sea cual sea. Y María lo sabe. Por eso ella no le pide nada a Jesús, nos lo pide a nosotros, su ruego es a nosotros: “Haced lo que Él os diga”.

«Había allí seis tinajas de piedra, de las que utilizaban los judíos para sus ritos de purificación, de unos ochenta o cien litros cada una. Jesús dijo a los que servían: “Llenad las tinajas de agua”. Y las llenaron hasta arriba.

Una vez llenas, Jesús les dijo: “Sacad ahora un poco y llevádselo al maestresala.” Ellos cumplieron sus órdenes. Cuando el maestresala degustó el vino sin saber su procedencia (sólo lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo sirve al principio el vino de mejor calidad, y cuando los invitados ya han bebido bastante; se saca el más corriente. Tú, en cambio, has reservado el de mejor calidad para última hora.”»

La sorpresa de los discípulos no podría ser mayor. ¡Acababan de ver un milagro! Y también presenciaron cómo el milagro nació de la unión de la segura confianza de la madre con la obediencia discreta, aún sin entender nada, de los sirvientes. Fueron testigos de cómo Jesús cambia la situación: el agua cambiada en vino bueno y abundante, y notan cómo el vino no es lo único... notan cómo les desborda la alegría, la compasión, la unión... y entonces dan un gran paso.

Ya no sólo siguen a Jesús. ¡Ahora creen en Él! Y comienzan a entender que el Mesías que tanto habían esperado viene a cambiar el agua de sus vidas en vino de la mejor calidad. Continúa el cambio que intuyeron el día que lo conocieron. Saben que su vida ya no puede ser la misma. Jesús viene a cambiarlo todo. ¡El agua en vino! ¡La rutina en novedad! ¡El cumplimiento de la norma en Pasión! ¡Las dudas, en milagro!...

«Todo esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Después bajó a Cafarnaún, acompañado de su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí unos cuantos días.»

Seguro que en esos días este grupo seguiría creciendo en cariño, en confianza, y en unión. Desde entonces, Jesús y sus discípulos caminaron formando comunidad. Y hablaron de muchas cosas...vieron más signos extraordinarios...y sus corazones, poco a poco, seguirían cambiando.

NOTA: Se introducen ahora los puntos 2, 3 y 4, distinguiéndolos bien y se hacen seguidos, para no interrumpir la oración con las explicaciones.

2. MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE LA PALABRA?

- Volvemos a leer personalmente el texto, despacio, imaginando la escena: las miradas, los tonos de voz, lo que encierran los comentarios... Parándome a meditar donde lo necesite...
- Podemos imaginarnos a nosotros mismos como uno de los discípulos que comienzan esta aventura, con las inseguridades y las dudas que al principio de la oración le presentábamos al Señor, siendo espectador de lo que aconteció ese día.

3. ORACIÓN: ¿QUÉ TE DIGO, SEÑOR?

- Cuando terminemos de leer, en un rato de silencio, nos imaginamos viviendo los días siguientes en Cafarnaún, con el grupo de Jesús y buscamos un hueco para retirarnos a solas a hablar con Él. Entonces le contamos todas estas cosas que se remueven en nuestro interior desde que decidimos seguirle, le hablamos de cómo nos influyó ver la fe de María y la obediencia de los servidores, de cómo nos impactó el milagro...
- Podemos escribir parte de ese diálogo con Jesús en nuestra hoja de oración.

4. ACCIÓN: ¿QUÉ ME PIDES QUE HAGA?

- Al final de nuestra conversación con Jesús, le hacemos la pregunta crucial, esa por la que teníamos tantas ganas de hablar a solas con Él: “Señor, ¿qué hay de agua en mi vida que quieras cambiar en vino?”. Mírale, escúchale y proponte hacer lo que Él te pida... Aquí nace el compromiso que asumimos.

5. COMPARTIMOS. GESTO AGUA Y VINO.

- Quien quiera, con sencillez y con libertad, puede compartir lo que quiera de lo vivido en esta oración y como símbolo de que, aun contando con nuestras limitaciones, errores, miedos... queremos hacer como nos dice María: “Haced lo que Él os diga”. Como símbolo de que queremos ofrecerle nuestra agua (nuestra vida, con lo bueno y con lo malo...) para que sea Dios quien obre en nosotros los milagros que Él sueña para cada uno, se va acercando, llena su vaso de agua y lo vuelca en la jarra vacía.
- (En el altar habrá dos jarras transparentes y un vaso pequeño, también transparente. En una de las jarras hay agua, en la otra un colorante en polvo del color del vino tinto. Cubriendo esta escena, una imagen de María con la frase: “Haced lo que Él os diga”.) (El efecto del colorante al volcar el agua hará que parezca convertida en vino.)

6. DESPEDIDA.

- Para terminar este rato de oración, escuchamos la canción de Brotes de Olivo. Búsquedla en Youtube: “Vino para ser bebido”

VINO PARA SER BEBIDO

No nace para contenerlo el vino y su contenido,
necesita de un cacharro para poder consumirlo.
La Iglesia es la vasija del vino-sangre de Cristo,
que quiso fuese de barro y de él, su signo vivo.

Conservarlo, ha preocupado ¡tanto! que lo ha retenido
y el corazón de los hombres, sin vino, se ha podrido.
Y lo que debiera ser el banquete de Dios vivo
es causa de gran dolor en el alma de sus hijos.

Allí donde menos se espera que nazca un signo distinto,
aparece el vino nuevo que sacia a todo ser vivo.
Surge la vida olvidada que nos llama a ser servicio,
al igual que hizo él cuando nos dijo: ¡Sed vino!

Reventad los odres viejos que el tiempo ha construido,

seamos los odres nuevos que Jesús vino a decirnos.
Bebamos la vida nueva que nos trae el nuevo vino,
y no andaremos a oscuras ¡jamás! en ningún camino.

- Terminamos la oración dirigiéndonos a María. Le agradecemos que vele tanto por nosotros y le pedimos que nos ayude a tener una fe como la suya.
- Rezamos un Ave María.

3. Dimensión del Vivir

OBJETIVO ESPECÍFICO

Con esta parte del itinerario se pretende:

“Avivar el impulso misionero analizando, desde la fe, temas y acontecimientos que surgen de su propia realidad social.”

Como dice el Papa Francisco: *“para evangelizar hacen falta evangelizadores con Espíritu” personas que oren y trabajen; cristianos que se saben amados por Dios y lo transmiten con alegría; laicos capaces de tomar la iniciativa sin miedo, dispuestos a involucrarse; misioneros que salgan al encuentro con los alejados y lleguen “a las cruces de los caminos para invitar a los excluidos”.*¹²

Se buscan laicos que den testimonio en el corazón del mundo, que renueven el dinamismo misionero de la Iglesia. Apóstoles que conozcan su realidad y sean capaces de tomar postura ante ella, sensibles ante el mal o el sufrimiento, con sed de justicia y compromiso por los pobres. Personas que anuncien con fuerza que es Jesucristo quien los mueve y los impulsa a la transformación personal y social.

Para favorecer esta dinámica es preciso analizar en los grupos temas de actualidad, de interés. Necesitamos tener espacios para compartir problemas cotidianos, miedos y logros; discernir desde la fe cuestionamientos que recibimos de nuestros compañeros o de la sociedad misma; afrontar desde un Proyecto de Vida Cristiana decisiones importantes que condicionan nuestro futuro. Son momentos que se escapan a la sistematicidad pero que deben estar presentes en el proceso de cada grupo. A través de ellos, el acompañante debe acentuar la dimensión misionera de los laicos,

¹² Francisco, *Evangelii gaudium*, n.24. 262.

animándolos a implicarse en acciones, proyectos o plataformas desde el servicio a los demás.

ORIENTACIONES PARA EL DESARROLLO DE LAS REUNIONES

La dinámica de la **Revisión de Vida** recorre los pasos del Ver-Juzgar-Actuar; pero parte directamente de hechos vitales de los miembros del grupo, no de un tema a discutir antes prefijado. Realmente, este método activo, no es una mera técnica pastoral o una forma de hacer reuniones; es algo mucho más profundo y, por tanto, presupone unas convicciones fundamentales en quienes la emplean. Es mucho más que un recurso pedagógico: es una pedagogía de la fe y del desarrollo integral de la persona, un camino de espiritualidad que busca hacer síntesis fe y vida. Es una lectura cristiana de la realidad que permite relacionar la vida cotidiana con la fe, la historia colectiva de la humanidad con el proyecto salvador de Dios para toda la creación.

De hecho, su dinámica interna aparece ya en la encíclica Mater et Magistra de San Juan XXIII:

“Ahora bien, los principios generales de una doctrina social se llevan a la práctica comúnmente mediante tres fases: primera, examen completo del verdadero estado de la situación; segunda, valoración exacta de esta situación a la luz de los principios, y tercera, determinación de lo posible o de lo obligatorio para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres fases de un mismo proceso que suelen expresarse con estos tres verbos: ver, juzgar y obrar.”¹³

En la Revisión de Vida, las personas –y sólo ellas- son el objeto y centro de atención. Los acontecimientos han de analizarse desde la óptica y la atención a la persona que está implicada en ellos. El método es un modo de encontrarse consigo mismo, de descubrir el sentido último de la vida y la misión que cada uno recibimos de Dios. No basta con la mirada atenta y objetiva a los hechos; se debe trabajar la interioridad, para permitir que Dios la ilumine. Y hay que educar el dinamismo misionero, motivar de forma pedagógica el compromiso y la responsabilidad de los laicos en la sociedad y en la propia Iglesia. La Revisión de Vida es un estilo que conduce, a quienes la viven y practican, a adquirir una forma de pensar, de vivir, y de situarse permanentemente como cristianos ante la realidad personal y social, no sólo en el momento de la reunión.

¹³ San Juan XXIII, *Mater et magistra*, n. 236.

En realidad, no es más que tratar de reflejar el estilo de vida de Cristo. Él no fue un intelectual dedicado a elaborar conceptos o proyectos ideológicos. Jesús entró en relación cercana y permanente con las personas y con los acontecimientos de su tiempo; su experiencia del Padre fue la luz o la fuerza que le mantuvo y le dinamizó interiormente, llevándole al compromiso radical por los pobres, por los pecadores, hasta la entrega total por la salvación de la humanidad.

Trabajo personal:

Es imprescindible realizar un trabajo previo a la reunión. Fundamentalmente, consiste en buscar un hecho vital que llevaremos anotado. Para ello, antes de juntarnos con el grupo, hay que “volver a mirar lo que uno está viviendo” desde la óptica de la fe. El hecho concreto a presentar puede surgir de:

- Situaciones que nos afectan.
- Acciones en las que hemos participado o estamos participando.
- Decisiones que hemos de tomar.
- ...

Además, hay que pensar qué tema de fondo se quiere analizar. Es el llamado “aspecto formal”, que dará unidad y dirección a la Revisión de Vida. Por ejemplo, a través del hecho: *“El pasado miércoles, aprovechando que mis padres no estaban en casa por la mañana, no asistí a las clases”*, se podrían analizar distintas cuestiones (la responsabilidad en el ámbito de los estudios, la sinceridad y la confianza en las relaciones familiares...). Con lo cual, para que la puesta en común se centre en un único aspecto, debemos defender por qué elegimos este hecho y sobre qué cuestión a priori nos interesaría profundizar. En última instancia, cuando nos juntemos en grupo, entre todos decidiremos si reflexionamos sobre ese tema o sobre otro.

Trabajo grupal:

La reunión requiere que en el grupo se respire un clima de confianza, diálogo, escucha, libertad, fraternidad, y, sobre todo, de fe; de manera que se favorezca la interpelación y el enriquecimiento mutuo. La propia dinámica de la Revisión de Vida fomenta también ese clima.

Es bueno que la Biblia esté presente encima de la mesa desde el comienzo de la reunión. Se abrirá para leer uno o varios pasajes en clima de oración, procurando que no lleguen como algo extraño o añadido. Todo ello para significar una presencia, un encuentro; se trata de hacer presente a Jesucristo, darle la palabra, volver la mirada a quien es la fuente de nuestra fe.

A continuación se desglosa el desarrollo de una sesión siguiendo este método:

- a. Oración de entrada.
- b. Ver.

(Ver exterior)

Se empieza mostrando los aspectos concretos de la realidad. Cada persona expone su hecho de forma concisa, comenta el aspecto que destaca y que le gustaría revisar. A continuación, entre todos elegimos uno de los hechos para revisarlo como grupo. Ya sea por interés común, por ser de mayor actualidad, por no haber sido revisado anteriormente, etc. Si es necesario, una vez seleccionado, quien lo presentó lo expone con mayor detalle en un ambiente de diálogo para que todos conozcan mejor su contexto. Por tanto, los pasos son:

1º Paso: Presentación de los hechos por parte de los miembros del grupo.

Los hechos (no situaciones generales) deben reunir las siguientes características:

- ✓ Concretos
- ✓ Significativos
- ✓ Vividos por quien los presenta
- ✓ No tienen que ser extraordinarios, pueden surgir de lo cotidiano
- ✓ Recientes

2º Paso: Elección de uno de los hechos presentados.

Para ello se tendrán en cuenta los siguientes criterios:

- ✓ Que los miembros del grupo se sientan cercanos al hecho
- ✓ Que sea apropiado al momento del proceso
- ✓ Que permita reflexionar y actuar en base a él

(Ver interior)

Se trata de mirar hacia dentro, al corazón de las personas: qué sienten, cómo viven ese hecho, qué esperan... Esta parte nos abre a la experiencia de la riqueza humana: la nuestra y la de las personas que participan en él.

3º Paso: Mirada al interior de las personas

- ✓ ¿Cómo ha afectado este hecho a las personas que han intervenido en el mismo?
- ✓ ¿Cuáles han sido sus reacciones, actitudes, sentimientos...?

(Ver trascendente)

Ahora toca mirar “en profundidad”. No hay que quedarse en ver lo que pasa, sino tratar de distinguir lo decisivo, lo que hay de trasfondo, lo que está en juego o aconteciendo. Todo ello desde la convicción de que nada es profano; desde la percepción de que Dios se hace presente en nuestra historia. Contemplar la realidad de esta manera requiere el esfuerzo de pararnos y ahondar, ya que la presencia de Dios nos es una evidencia que se impone, sino un signo, una huella que necesita cierta finura en la mirada para ser percibida: *“Dichosos los limpios de corazón, porque estos verán a Dios”* (Mt 5,8).

4º Paso: Aspecto formal

- ✓ En el fondo, ¿qué está sucediendo?
- ✓ ¿Qué actitudes o problemas de fondo pone de manifiesto este hecho?

5º Paso: Universalización del aspecto formal.

Se trata de aportar, por parte del resto de miembros del grupo, hechos donde ese aspecto formal esté de trasfondo.

- ✓ ¿Vivimos los demás miembros del grupo situaciones parecidas?
- ✓ ¿Cuáles?
- ✓ ¿Cómo las vivimos?

6º Paso: Causas y consecuencias

Con objetividad, sin entrar en opiniones o juicios de valor.

- ✓ ¿Por qué se dan estos hechos y situaciones?
- ✓ ¿Qué consecuencias tienen?
- ✓ ¿Qué tipo de persona va surgiendo como consecuencia de estos hechos?

7º Paso: Presencia de Dios

- ✓ ¿Nos oculta o nos manifiesta esta realidad la presencia de Dios?
- ✓ ¿Qué valores del Reino están presentes o ausentes?

C. Juzgar.

Es el momento central o nuclear de la Revisión de Vida. No se trata de “juzgar a...”, sino de dejarnos iluminar y motivar por la Palabra de Dios. En esta parte, se unen la vida y el Evangelio. Dos cuestiones recogen en síntesis su finalidad y sentido: *“La forma de situarme ante estos hechos, acciones, acontecimientos... ¿en qué medida me impiden o me permiten vivir como Jesús? ¿Qué llamada recibo de su Palabra?”*.

(Juicio humano)

En el comienzo del Juzgar, cada uno expresa su opinión de partida, su valoración de los hechos, lo que le parece bien o mal, junto con los sentimientos o actitudes que le brotan. También se puede analizar el pensamiento de otras personas, grupos, asociaciones en relación al aspecto en cuestión.

1º Paso: Opiniones de partida

- ✓ ¿Qué pensamos nosotros? ¿Cuál es nuestra opinión sobre todo ello?
- ✓ ¿Qué valores y contravalores descubrimos?
- ✓ ¿Qué piensan otros grupos distintos del nuestro?

(Juicio evangélico)

La fe se alimenta de la escucha de la Palabra. El escuchar a otros forma parte de la identidad humana; el escuchar o abrirse a Dios, a su Palabra, pertenece a la génesis de la fe. Es importante creer que el Otro y los otros tienen alguna cosa que decirnos y que aportarnos, así como dejarnos hacer por ellos.

En consecuencia, se eligen uno o varios textos bíblicos. Aquí el papel del acompañante es primordial. No se trata de encontrar en el Evangelio un texto que se asemeje o encaje un poco con el hecho revisado, o que simplemente nos dé la razón a lo que ya pensamos o hacemos; ni de hacer una lectura utilitarista de la Palabra, sino de que nos aporte nueva luz, la novedad de Dios. El material “Palabra de Dios y Revisión de Vida” que se puede descargar en la web www.accioncatolicageneral.es nos puede ayudar a encontrar textos bíblicos en relación a temas de vida que queramos analizar.

Las lecturas se proclaman con claridad y pausa, dejando que resuenen dentro de cada uno. Es un momento fundamentalmente de contemplación.

2º Paso: Escucha de la Palabra.

- ✓ ¿Qué dice el texto? ¿Qué ocurre en este pasaje bíblico?
- ✓ ¿Qué valores transmite?
- ✓ ¿Qué me dice a mí? ¿Qué nueva luz o perspectiva nos aporta?

(Llamada-respuesta-conversión)

Fruto del encuentro con Dios se ha de producir la conversión, el cambio de mentalidad y del corazón. Cuando se produce esa renovación interior, la respuesta a la gracia, al amor, a la llamada de Dios se manifiesta en actitudes radicalmente evangélicas como la gratuidad, la disponibilidad, el sacrificio, el servicio, el compromiso por los pobres y por la justicia. Desde la confianza, la fraternidad y con respeto, los miembros deben animarse, exigirse, interpelarse, etc. En definitiva, ayudarse mutuamente a crecer en profundidad y coherencia.

3º Paso: Interpelación

- ✓ ¿Qué llamada nos surge desde estos hechos a la luz de la Palabra de Dios?
- ✓ ¿Qué actitudes voy a potenciar en mí?
- ✓ ¿Qué cambio personal se nos pide? ¿Y cómo grupo?

d. Actuar.

Por último, hay que concretar cómo responder a las llamadas recibidas. No tanto en clave de “¿qué debo hacer yo?” sino “¿en qué puedo colaborar con la acción de Dios?”. Y para que no se reduzca el método a un proceso de concienciación o de fomentar buenos deseos, es preciso que cada persona se marque un compromiso realizable en consonancia con su Proyecto de Vida Cristiana. Hay que comenzar por compromisos sencillos para ir llegando a una acción más densa y continuada, que modifique los mecanismos y condicionamientos que impiden vivir como hijos e hijas de Dios. El compromiso ha de vivirse como una experiencia de Pascua, de la novedad ocurrida en nuestro interior; sólo así los otros podrán percibirlo como “buena noticia” y no sólo como eficacia humana. El objetivo de la acción es también el anuncio explícito del Amor de Dios.

1º Paso: Opción

- ✓ ¿Qué me planteo hacer?
 - En el terreno de mis actitudes personales.
 - Con las personas de mi entorno.
 - Ante los hechos reflexionados, en situaciones similares.
- ✓ ¿Qué podemos plantearnos como grupo?

2º Paso: Acción evangelizadora

- ✓ ¿Qué acción o compromiso concreto vamos a realizar cada uno?
¿Y cómo grupo?
- ✓ ¿Cómo anunciar a Jesucristo a través de nuestra acción?

3º Paso: Programación

- ✓ ¿Cómo hacerlo? ¿Cuándo? ¿Con quién?...

e. Oración final.

ANEXOS

Los anexos que ofrecemos son todo el material, de los distintos momentos del encuentro, preparados para poder entregar a los participantes, así como algunos recursos necesarios para llevar a cabo las distintas dinámicas.

Índice de anexos:

Anexo 1: Oración Emaús

Anexo 2: Reflexión sobre Dios

Anexo 2.1: Poster parada 1ª – Imagen de Dios.

Anexo 3: Reflexión sobre la Iglesia

Anexo 3.1: Poster parada 2ª – Imagen de la Iglesia.

Anexo 4: Reflexión sobre nosotros

Anexo 4.1: Poster parada 3ª – Imagen de nosotros.

Anexo 5: Reflexión sobre la ACG

Anexo 5.1: Poster parada 4ª – Final

Anexo 6: Decálogo sobre Evangelii Gaudium

Anexo 7: Presentación PowerPoint del Decálogo sobre EG.

Anexo 8: Formación en tres dimensiones.

Anexo 8.1: Experimentación de jóvenes

Anexo 9: Lectio Divina – Bodas de Caná

Anexo 10: Material sobre el juego – Por qué es importante jugar